



Puestos para la Defensa del Evangelio

Volumen 36

Octubre 2004

No. 1

Versión al Español: Jaime Hernández Castillo
César Hernández Castillo

ARTÍCULOS EN ESTE EJEMPLAR:

- 1.- EDITORIAL.....Alan Highers
Puestos para la Defensa del Evangelio
2. El Debate Highers-Brown
Primera Afirmativa
3. El Debate con Chastain.....Alan Highers
4. Primera Afirmativa
5. Un Epílogo
6. Debates con Otros Representativos.....Alan Highers
7. El Debate Highers-Welch
Discurso de la Primera Afirmativa (La Deidad)
8. El Debate Highers-Bishop
Primera Afirmativa – Tercera Noche
9. El Famoso Debate:
Hardeman y Bogard.....Alan Highers

LA ESPADA ESPIRITUAL
USPS 765-120 ISSN 1526-8330
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS
Volumen 40, Número 3, Abril 2009
Alan E. Highers, Editor

Publicada Trimestralmente por la Iglesia de Cristo Getwell, 1511 Getwell Road, Memphis, TN 38111.
Tel. (901) 743-0464, Fax (901) 743-2197. Porte pagado en Memphis, TN y en oficinas de correo adicionales.

Dirigir correspondencia de suscripciones y negocios a Iglesia de Cristo Getwell, 1511 Getwell Rd., Memphis TN, 38111. E mail: mail@getwellchurchofchrist.org. Dirija asuntos editoriales a Alan E Highers, P. O. Box, 263, Henderson, TN 38340.

¿Cambié de Domicilio? Por favor notifiquenos de su cambio de dirección. La Oficina Postal le enviará su copia durante un plazo de sesenta días si el cambio de domicilio es enviado a la Oficina Postal.

ADMINISTRADOR DE CORREOS: Envíe el cambio de domicilio a La Espada Espiritual, Iglesia de Cristo Getwell 1511 Getwell Road, Memphis, TN 38111.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: \$ 8 por año, copias individuales, \$ 2 cada una. Tarifa congregacional (enviada por correo a direcciones de miembros) \$ 7 por miembro, por año. PAQUETES a la misma dirección. POR TRIMESTRE, 25 copias – \$ 35, 50 copias – \$ 60, 100 copias – \$ 110. Precios no incluyen Franqueo y manejo.



PUESTOS PARA LA DEFENSA DEL EVANGELIO.

Hubo un tiempo cuando los predicadores del evangelio apenas podían llevar a cabo una reunión sin ser retados a debate. Era común que los predicadores denominacionales asistieran a las reuniones evangelísticas e hicieran público un desafío durante el curso de la reunión. En su libro *Cuarenta Años en la Línea de Fuego*, G. C. Brewer habla acerca de una reunión que se llevó a cabo en la comunidad Liberty Hill en el condado de Walker, Alabama. Era costumbre en esos días tener instalada una “Caja de Preguntas” en donde la gente podía escribir y depositar las preguntas para que el predicador las contestara durante la reunión. Tres predicadores denominacionales vinieron a la reunión y llenaron la caja de preguntas, incluyendo un reto para debatir. El hermano Brewer era solo un joven en este tiempo, pero aceptó el reto y entabló un debate con L. H. (Bud) Baker, un experimentado polemista bautista de esa área. Fue una aguda discusión que provocó comentarios en esa parte del país durante muchos años después de eso.

Hugo McCord, siendo un joven predicador, se comprometió en una reunión en Carbon Hill, Alabama, cuando un predicador denominacional se levantó en la audiencia y lo retó a debate sobre el tema de la depravación total. El hermano McCord le dijo al predicador que regresara la siguiente noche, y dividirían el tiempo. Muchas denominaciones de esos días enseñaban que los bebés nacían totalmente depravados y poseían una naturaleza pecaminosa. Gus Nichols estaba de visita entre la audiencia esa noche y acordó venir el siguiente día para estudiar con el hermano McCord en preparación para el debate la siguiente noche. En el debate el predicador argumentó que los niños son pequeños mentirosos como queda evidenciado por su llanto. Dijo que a menudo lloran cuando no tienen nada y son, por lo tanto, engañosos. El hermano McCord declaró que nunca había escuchado semejante argumento y se preguntaba qué podría decir. El hermano Nichols se inclinó hacia él y le dijo, “Jesús lloró”. Si el llanto era una señal de depravación, él se preguntaba cómo trataría su oponente este hecho acerca del Señor Jesús. En su siguiente discurso en el debate, el hermano McCord refirió este argumento y citó el pasaje acerca de Jesús (Jn. 11:35). Su oponente quedó tan desconcertado y sorprendido por la respuesta y la escritura acerca de Jesús que fue incapaz de finalizar el debate. Partió y se fue a casa, y el hermano McCord pudo completar la reunión.

Estas ilustraciones demuestran la necesidad que fue puesta sobre los predicadores en tiempos anteriores para estar “puestos para la defensa del evangelio” (Fil. 1:17). Alexander Campbell dijo una vez que una semana de debate lograba tanto como un mes de predicación. Gus Nichols animaba a los predicadores jóvenes a leer y estudiar libros de debates para aprender cómo contestar el error y establecer la verdad. Mucho del fundamento que hemos establecido con el evangelio se debe a la inflexible postura de los predicadores de antaño, que se encontraron, por así decirlo, cara a cara y punta a punta con los abogados del error. Defendieron la verdad y manifestaron que podíamos responder los argumentos del mundo denominacional.

Alexander Campbell entabló debates públicos sobre los más cruciales asuntos de su tiempo. Debatía con presbiterianos tales como N. L. Rice, se reunió con el Obispo Purcell de la iglesia católica romana en una discusión, y debatía con Robert Owen, el más notable infiel de ese período. Muchos de los más destacados predicadores del evangelio también fueron calificados polemistas, incluyendo a hombres tales como C. R. Nichol y Joe S. Warlick. G. C. Brewer, N. B. Hardeman, y Foy E. Wallace, Jr., fueron quizá los predicadores más conocidos entre las iglesias de Cristo entre 1930 y 1950, sin embargo todos ellos fueron hábiles polemistas. Tanto Brewer como Hardeman entablaron debates con Ben. M. Bogard, el más conocido polemista entre los bautistas, y Foy E. Wallace, Jr., debatía con J. Frank Norris, un famoso ministro bautista en Fort Worth, Texas. Todos ellos eran, ante todo, predicadores del evangelio, pero estaban preparados para defender lo que predicaban incluso frente a la oposición y la controversia.

La siguiente generación de predicadores también produjo extraordinarios polemistas. Gus Nichols, Guy N. Woods, G. K. Wallace, y W. Curtis Porter estuvieron entre los nombres que fueron notables por su habilidad para confrontar a los principales exponentes del error. No todos los predicadores eran polemistas, por supuesto, porque algunos no tenían la personalidad o la disposición para debatir, pero sabían a quien llamar para representar la verdad en el caso de un desafío. Había hermanos preparados para enfrentar cualquier error religioso en la plataforma de la polémica, incluyendo puntos de diferencia con los bautistas, pentecostales, metodistas, adventistas del 7º día, y testigos de Jehová. G. C. Brewer y James D. Bales, ambos debatieron con Woolsey Teller, el director de la Asociación para el Avance del Ateísmo. C. R. Nichol debatía con adventistas del 7º día cerca de Amory, Mississippi, y bautizó casi a cien personas después del debate. Los debates eran vistos simplemente como otra forma de enseñar y proponer la verdad, junto con las reuniones evangelísticas y la predicación local.

El Declive del Debate

Aunque hay debates ocasionales en el presente, no son tan frecuentes como alguna vez lo fueron. Muchos jóvenes nunca han escuchado un debate religioso y no están familiarizados con el formato de estas polémicas confrontaciones. Los debates estaban centrados en una “proposición” que un lado “afirmaba” y el otro “negaba”. Aunque la duración de las discusiones difería algunas veces, los debates generalmente eran de al menos cuatro días de discusión con cada orador teniendo dos discursos de 30 minutos cada uno, o tres discursos de 20 minutos, cada noche durante un total de dos horas de

debate en cada sesión. Pocos se sentarían para un sermón de dos horas, pero la gente llegaba temprano al debate para conseguir asiento y se sentaban con ansia noche tras noche para escuchar a los oradores debatir y discutir las Escrituras. Miles vinieron cada noche a escuchar a N. B. Hardeman debatir con Ira M. Boswell en el Auditorio Ryman de Nashville sobre el tema de la música instrumental en la adoración.

El declive de los debates es atribuible a varios factores. *Primero*, la filosofía prevaleciente del postmodernismo sugiere que nadie está realmente equivocado en religión. Lo que sea que alguien crea está bien para él. No hay inclinación a debatir que uno esté en lo correcto y otro equivocado. Hay un espíritu general de tolerancia por todos los puntos de vista. *Segundo*, el mundo denominacional ha aprendido que los debates no promueven su causa. Las iglesias de Cristo *crecieron* como resultado de los debates que se llevaron a cabo con representantes denominacionales, pero ese crecimiento vino a expensas de aquellos con quienes debatíamos. Ellos perdían miembros, nosotros los ganábamos. La gente veía la diferencia entre la verdad y el error, y obedecían el evangelio de Cristo. Después de un poco, las denominaciones perdieron interés en debatir. *Tercero*, ya no quedan polemistas reconocidos y calificados entre las denominaciones. Las denominaciones alguna vez tuvieron representantes bien conocidos, y eran reconocidos y aceptados ampliamente en sus respectivas asociaciones. Ben M. Bogard de Little Rock, Arkansas, participó en más de 200 debates. Fue el más famoso de los polemistas bautistas. R. H. Pigue de Pensacola, Florida, fue el más notable polemista pentecostés. Éstos, y otros como ellos, fueron respetados polemistas de sus respectivos grupos. No podríamos esperar nunca que debatieran líderes famosos tales como Billy Graham, Adrian Rogers, u Oral Roberts. Las denominaciones ya no tienen polemistas prominentes entre ellas.

Mi Primera Experiencia como Polemista

Cuando era estudiante del Colegio Freed-Hardeman (ahora UFH), había dos predicadores bautistas en la radio de Jackson, Tennessee, que hacían ataques constantes a la iglesia. Uno de ellos se llamaba George Bolen. Él no era polemista, pero le encantaba burlarse de los “estudiantes para predicador” de Freed-Hardeman. En su programa, a menudo decía, “ustedes, muchachos en Henderson, ¡escuchen esto!” Su programa era financiado por contribuciones voluntarias, y aparentemente estos ataques a la iglesia traían contribuciones constantes de sus oyentes.

El otro predicador de la radio era L. H. Brown. Mientras que George Bolen era básicamente un predicador emocional sin mucha sustancia, L. H. Brown era más cuidadoso y concentrado en sus ataques. Era un experimentado polemista. Había debatido con James R. Cope (quien posteriormente se convirtió en presidente del Colegio Cristiano de Florida, conocido ahora como Florida College). Logan Buchanan, G. E. Woods (hermano de Guy N. Woods), B. B. James, y W. Curtis Porter. Los dos programas eran consecutivos. George Bolen hablaba de 8:00 a 8:30, y L. H. Brown estaba al aire de 8:30 a 9:00. Por lo tanto, había una hora seguida de ataques cada mañana de domingo dirigidos a la iglesia y regañándonos por enseñar la esencialidad del bautismo. Muchos estudiantes en Freed-Hardeman escuchaban a estos predicadores en la radio, y casi todos los predicadores

jóvenes los oían mientras nos preguntábamos domingo a domingo qué podrían decir después.

Yo estaba predicando cada domingo para la congregación de Poplar Springs en el condado de Carroll, Tennessee. Era una iglesia rural amorosa y compasiva. Los hermanos se acercaron a mí con la idea de arreglar un debate. George Bolen no debatiría, y L. H. Brown tenía demasiada experiencia. Se me propuso que le escribiera a Kelvy Tolley acerca de tener un debate. Kelvy era yerno de L. H. Brown y también ministro bautista. Él hablaba en el programa de radio de Brown cuando su suegro estaba de viaje. En consecuencia, con mucha emoción, temor y temblor, le escribí a Kelvy Tolley y le presenté las proposiciones para debate. Pronto me las regresaron, firmadas y acordadas, pero *no* por Kelvy Tolley. Ahí, en la línea de firmas, ¡aparecía el nombre de L. H. Brown! Yo tenía diecinueve años y nunca había participado en un debate. L. H. Brown andaba probablemente a finales de sus cincuentas y era un experimentado polemista. ¿Qué debía hacer?

Tan pronto como pude, recibí las proposiciones ante los hermanos en Poplar Springs. Habíamos hecho una invitación para debatir, y había sido aceptada. Tenemos dos opciones. Podíamos declinar puesto que la propuesta de debate no fue aceptada por la persona a quien se la habíamos dirigido, o podíamos ir adelante con el debate. Los hermanos sintieron que sufriríamos una vergüenza interminable si declinábamos. Por lo tanto, aceptamos.

El debate fue fijado del 16-19 de Julio de 1957, cerca del lugar de reunión de Poplar Springs, bajo una gran carpa. Los oponentes de G. C. Brewer se refirieron a él como un “chamaco imberbe”, pero yo era casi dos años más joven que Brewer en su primer debate. L. H. Brown habló de mí como el “niño campbellita”. Decir que estudié vigorosamente sería ponerlo en términos muy suaves. Yo estaba predicando en reuniones evangelísticas durante la mayoría del verano. Todos los días estudiaba, tomaba notas, escuchaba las cintas de debates previos de L. H. Brown, y predicaba todas las noches en las reuniones. Tres hombres me ayudaron en mi preparación: Guy N. Woods, de horario muy ocupado, se tomó el tiempo para escribirme y hacer algunas sugerencias. G. K. Wallace era uno de mis maestros en Freed-Hardeman, él me animó y me aconsejó. Le escribí al hermano Porter puesto que él ya había debatido previamente con Brown. Me invitó a su casa y pasé aproximadamente ocho horas de estudio y preparación con él.

Mientras tanto, algunos hermanos se habían preocupado mucho por el debate. Uno de éstos era Ben Holladay, un anciano de la iglesia en Huntingdon, Tennessee, localidad del condado de Carroll. Reprendió a los hermanos en Poplar Springs por poner a este “colegial” en un debate con el más experimentado polemista bautista en esta parte del país.

Una cosa aprendí en la preparación del debate. Descubrí que L. H. Brown, en su primer discurso, usaba muchos pasajes acerca de la fe. De esta manera nos hacía parecer como que creíamos en la “salvación por agua”, mientras que la Biblia enseñaba que somos salvos por fe. Él citaría versículos que dicen “sois salvos por medio de la fe”, y “Tu fe te ha

salvado". Por lo tanto, determiné que empezaría mostrando que creemos en la salvación por fe, pero no una fe muerta, inactiva o desobediente. Preparé una gráfica para exhibirla delante de la audiencia, y que hiciera la pregunta: "Justificados por la fe – ¿Cuándo?" Mi atención se enfocó en Heb. 11:30 que dice, "Por la fe cayeron los muros de Jericó". Pero había un elemento de tiempo implicado. El resto del texto lo dice, "*después* de rodearlos siete días". Así que los muros de Jericó cayeron, cayeron por la fe, pero cayeron por la fe DESPUÉS de que el pueblo manifestó la fe por su obediencia.

Finalmente, llegó el momento del debate. En la noche de apertura, L. H., Brown llegó con su moderador, Kelvy Tolley. Albert R. Hill, Jr., uno de mis compañeros de clase, sirvió como mi moderador. La carpa se llenó y rebosaba de personas ansiosas de escuchar el debate. (Algunas fotos tomadas en el debate con L. H. Brown, y que jamás habían sido publicadas, están incluidas en este ejemplar). Puesto que me tocó el primer discurso, procuré usar todos los pasajes sobre la fe que L. H. Brown habitualmente usaba. En vez de que estos pasajes le parecieran a la audiencia "sus" textos de prueba, se convirtieron en los "míos". Yo enseñé la salvación por fe, pero por ese tipo de fe revelada en las Escrituras. Somos justificados por la fe en un cierto punto del tiempo. La justificación no es "solamente por la fe" (Sant. 2:24). Para el momento en que terminé mi primera afirmativa, y L. H. Brown subió a la plataforma para su primera réplica, era claro que el discurso le había bajado los humos. Yo había cubierto la esencia de su tema antes de que él tuviera tiempo de hacerlo. Se quejó de que yo había discutido el tema de la "fe" cuando la "fe" no estaba en mi proposición así que empezó a vacilar y andar a tientas en cuanto a qué decir. Yo ya conocía el discurso que había hecho en casi todos sus demás debates, pero él ya no sabía qué hacer en éste.

Puse todo mi corazón y alma en el debate y me esforcé por enseñar la verdad con cada fibra de mi ser. Brown podía haberme aventajado en experiencia, pero no en preparación. Cuando habló de mí como el "niño campbellita", recuerdo haberle preguntado, "Sr. Brown, si un niño le pudo hacer esto, ¿qué pasaría si uno de nuestros hombres se lo hiciera?" Ese comentario provocó sonrisas en la audiencia y alivió mucho la tensión del momento.

Decir que los fieles, amorosos y compasivos hermanos en Poplar Springs estaban emocionados con el debate, sería un clásico eufemismo. Poco después del debate, algunos de nosotros nos sentamos y contamos al menos a quince bautistas que habían obedecido el evangelio como resultado de la discusión.

Ben Holladay, el anciano de Huntingdon, se convirtió en mi buen amigo mientras vivió. Los ancianos en Huntingdon me pidieron que condujera una reunión para ellos en la siguiente primavera. Tuve el privilegio de reunirme y trabajar con Jimmy Powell, un predicador en Huntingdon. Harrell Davidson, entonces un adolescente, dirigió el canto. Algunos fueron bautizados, incluyendo al menos a un empresario de la localidad, que aprendió la verdad durante el debate. Después de la reunión, una noche en que estábamos en el lobby, el hombre vino y habló con nosotros. Dijo, "Hay algo que debo hacer esta noche. Quiero ser bautizado para el perdón de mis pecados". Nos congregamos todos al frente del edificio y el hombre fue bautizado. Contó la historia de su cambio. Dijo que había venido al debate cada noche esperando ver prevalecer la doctrina bautista, y al estudiante derrotado y

avergonzado. Los que se sentaron cerca de este hombre durante el debate, dijeron que habló algunas veces desde su asiento mientras yo daba mi discurso. Decía, “No, no, eso no puede ser correcto”. Me dijo que mientras yo más hablaba y presentaba escritura tras escritura en respuesta a los argumentos de L. H. Brown, más se daba cuenta que estaba equivocado y necesitaba cambiar. Peleó con esta decisión desde el momento del debate hasta al tiempo en que hablé en la reunión de Huntingdon, pero ya no podía pelear más. Él fue uno de los que obedecieron el evangelio como resultado directo de la discusión. Sería difícil convencer a tales personas que “los debates no son buenos”.

He contado la historia de estos debates para familiarizar a los de la generación actual con el “sabor” y el “sentir” de esas ocasiones. Hay varias maneras en las que podemos ser “puestos para la defensa del evangelio”. Debatir con los representantes del error no es sino una forma de esparcir la Palabra, pero probó ser uno de los medios más efectivos de comunicar el evangelio y alcanzar a los que estaban fuera de Cristo. Los debates todavía suceden en ocasiones y, bajo las circunstancias adecuadas, aún son métodos meritorios y útiles para enseñar la verdad.

Estamos pugnando para animar a todo cristiano a ser un defensor de la fe. Ser capaz de dar respuesta de la esperanza que hay en vosotros (1 Ped. 3:15). Usar bien la palabra de verdad (2 Tim. 3:15). Contender ardientemente por la fe que ha sido dada a los santos (Judas 3). Ya sea en el salón de clases, en una conversación privada con un amigo, o como predicador en el púlpito, hablar conforme a las palabras de Dios (1 Ped. 4:11). Predicar la Palabra (2 Tim. 4:1-4). Mantenerse firme por lo correcto.

– EL EDITOR

El Debate Highers-Brown

Discurso de la Primera Afirmativa

Proposición: *Las Escrituras enseñan que el bautismo en agua para el creyente arrepentido, es esencial para la salvación de sus pecados.*

Definición de Términos:

- A. Las Escrituras – La Palabra de Dios, la Biblia.
- B. Enseñan – expresan la idea para hacerla necesaria.
- C. Bautismo en agua – inmersión en agua por la autoridad de Jesús en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.
- D. Creyente Arrepentido – creyente que se ha arrepentido de sus pecados pasados.
- E. Esencial – necesario.
- F. Salvación – perdón o remisión de los pecados.
- G. Pecados – pecados cometidos mientras se era un pecador, antes de obedecer el evangelio de Cristo.

Aclarando el asunto:

A. Yo *no* estoy afirmando:

1. Que hay algún poder salvador en el agua. En el caso de Naamán, fue limpiado por sumergirse en el Jordán (2 Rey. 5:14). El poder no estaba en el agua, sino en su obediencia a Dios. De la misma manera es el bautismo.
2. Que somos salvos solo por el bautismo. La proposición menciona “creyente arrepentido”. El bautismo debe ser acompañado por la fe y el arrepentimiento.
3. Que somos salvos por las obras de la ley (Rom. 3:28).
4. Que somos salvos por la justicia del hombre (Tito 3:5).

B. Estoy afirmando:

1. Que somos salvos por la justicia de Dios (Rom. 10:3). El bautismo es parte de la justicia de Dios. Es una obra de Dios.

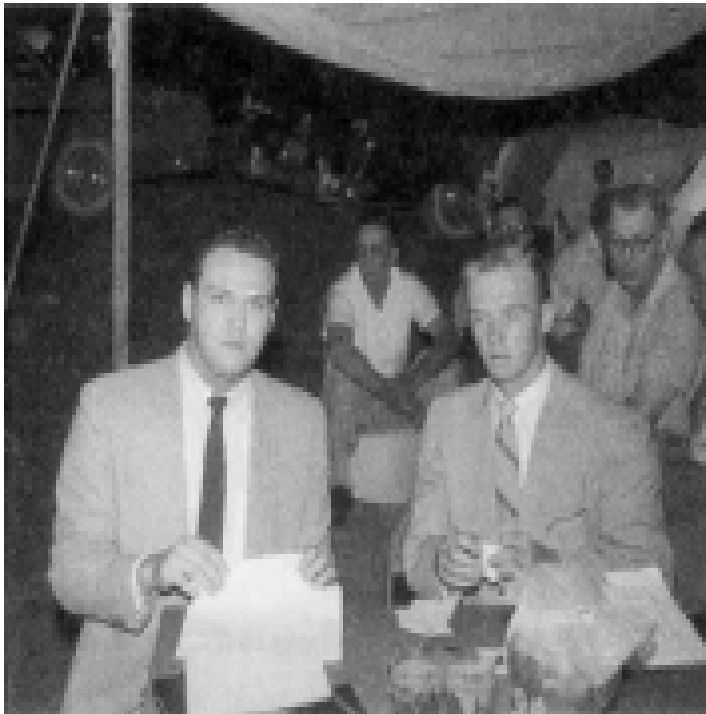
2. Que somos justificados por la fe (Rom. 5:1). Sin ningún problema aceptaré pasajes para ese efecto.

Justificados por la fe – ¿Cuándo?

- A. El asunto no es: ¿Es justificado el pecador por la fe? ¡*Estamos de acuerdo en que así es!*
- B. El asunto es: ¿CUÁNDO es justificado por la fe – antes de que actúe, o cuando se ejerce en obediencia?
- C. Sostendré que: *Un pecador es justificado por la fe cuando la ejerce en obediencia.*

Para ilustrar:

Hebreos 11:30: “Por la fe cayeron los muros de Jericó DESPUÉS de rodearlos siete días”



Alan E. Highers y Albert R. Hill, moderador, durante el debate Highers-Brown en 1957.

- A. Ningún creyente bíblico duda que los muros de Jericó cayeran por fe. La Palabra de Dios claramente dice que así fue.
- B. La cuestión es: ¿CUÁNDO cayeron los muros por la fe? Las Escrituras claramente afirman: “DESPUÉS de rodearlos siete días”.
- C. Esta es *exactamente* la clase de fe por la que estoy conteniendo – una fe *obediente*.
- D. La fe ya estaba en existencia cuando empezaron a marchar, pero las bendiciones no se recibieron sino hasta que completaron su obediencia.

Justificados por la Fe – ¿CUÁNDO?

Si el hombre es justificado por la fe antes de que actúe:

1. Es salvo sin confesar a Cristo (Jn. 12:42))
2. Es salvo antes de convertirse en hijo de Dios (Jn. 1:12)
3. Es salvo antes de convertirse a Dios (Hch. 11:21)
4. Es salvo con los demonios (Sant. 2:19)
5. Es salvo como hijo del diablo (Jn. 8:30-44)

**Sant.
2:24, 26**

El pecador es salvo por la fe que actúa:

**Sant.
2:22**

1. Cuando Pablo fue justificado por la fe, tuvo paz con Dios (Rom. 5:1)
2. No en el camino de Damasco (Hch. 9:6)
3. No inmediatamente en la ciudad (Hch. 9:9)
4. ¡Sino cuando obedeció! (Hch. 9:18-19; 22:16)

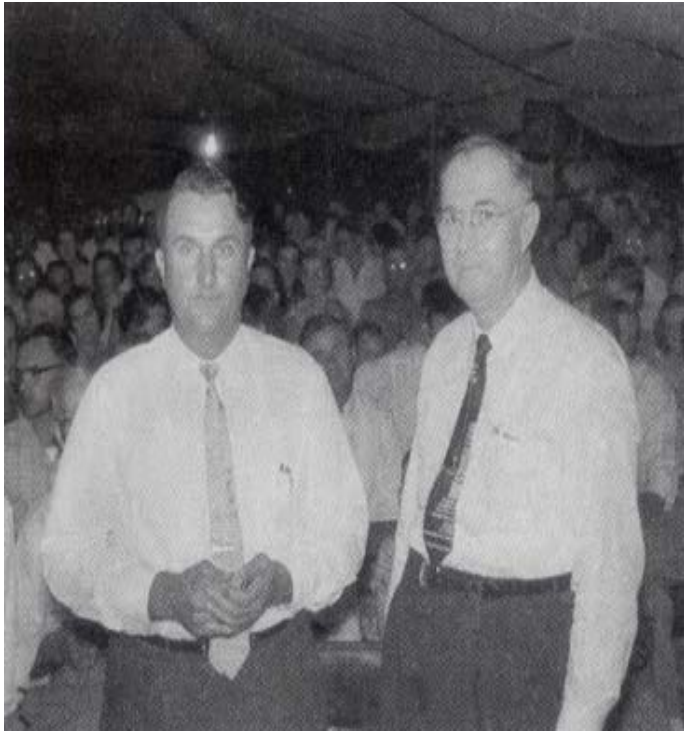
LA SALVACIÓN ES POR UNA FE VIVA, ACTIVA

GRÁFICA: Justificado por la Fe – ¿CUÁNDO?

1. Es salvo sin confesar a Cristo (Jn. 12:42))
2. Es salvo antes de convertirse en hijo de Dios (Jn. 1:12)
3. Es salvo antes de convertirse a Dios (Hch. 11:21)
4. Es salvo con los demonios (Sant. 2:19)
5. Es salvo como hijo del diablo (Jn. 8:30-44)

La verdad es que el pecador es salvo por una fe que actúa. Cuando Pablo fue justificado por la fe, tuvo paz con Dios (Rom. 5:1). Pero no tuvo paz en el camino de Damasco cuando se le dijo que entrara en la ciudad donde se le diría lo que *debía* hacer (Hch. 9:6). No encontró paz inmediatamente en la ciudad cuando no comía ni bebía (Hch. 9:9). Tuvo paz con Dios cuando obedeció el mandamiento de levantarse, ser bautizado, y lavar sus

pecados (Hch. 22:16). Solo después de que fue obediente en el bautismo se levantó, tomó alimento y recobró fuerzas (Hch. 9:18-19). Eso es cuando tuvo paz con Dios; por lo tanto, ¡esto es cuando fue justificado por la fe! El hombre no es justificado solamente por la fe (Sant. 2:24-26).



Kelvy R. Tolley, moderador, y L. H. Brown (derecha), en el debate Highers-Brown, en julio de 1957

Pasajes sobre la Fe:

Mi amigo indudablemente introducirá numerosos pasajes mostrando que la fe es una condición de salvación.

Lucas 7:50 – “Tu fe te ha salvado”.

Juan 3:18 – “El que en él cree, no es condenado”.

Juan 3:36 – “El que cree en el Hijo tiene vida eterna”.

Éstos los acepto sin titubear, pero *no* refutan mi proposición. Que nos diga ¡qué clase de creyentes están bajo consideración! ¿Son creyentes obedientes, o creyentes desobedientes?

El Orden Divino:

Sostengo que el bautismo está *antes* de la salvación; mi oponente dice que la salvación está *antes* del bautismo. ¿Qué pone el Espíritu Santo en primer lugar?

- A. Marcos 16:16 – (1) Creer, (2) Bautismo, (3) Salvación.
- B. Hechos 2:38 – (1) Arrepentirse, (2) Ser bautizados, (3) Perdón de pecados.
- C. Hechos 22:16 – (1) Levantarse, (2) Ser bautizado, (3) Lavar los pecados.
- D. Gálatas 3:27 – (1) Bautizado, (2) En Cristo.
- E. 1 Pedro 3:21 – (1) Bautismo, (2) Salva.

Si mi oponente está en lo correcto que la salvación está antes del bautismo, ¿no es extraño que el Espíritu Santo no los pusiera nunca, *ni una sola vez*, en el orden correcto?

Para el Perdón de los Pecados – Hch. 2:38

El bautismo es *para* el perdón de los pecados. “¿qué haremos?” (v. 37)

“Arrepentíos y bautícense...para el perdón de los pecados”.

Traducciones:

ASV – “para la remisión de los pecados”.

Goodspeed – “para tener sus pecados perdonados”.

American Bible Union – “para la remisión de los pecados”.

Thayer – “para obtener el perdón de los pecados”.

Este es el lenguaje de Pedro en Hch. 2:38.

Observe la palabra “para”:

- A. Creer “para justicia” (Rom. 10:10)
- B. Arrepentimiento “para vida”. (Hch. 11:18)
- C. Confesión “para salvación”. (Rom. 10:10)
- D. Bautizados “para el perdón de los pecados”. (Hch. 2:28)

Exactamente la misma palabra usada en cada caso, y señala hacia adelante. Primero creer, después justo. Primero arrepentirse, después vida. Primero confesar, después la salvación. Primero bautizados, ¡después el perdón de los pecados! Uno disfruta las bendiciones después de haber completado la obediencia al evangelio.

Marcos 16:16

Este versículo es importante sencillamente porque Jesús lo mencionó. El “orden divino” ya ha sido señalado: (1) Creer, (2) Bautismo, (3) Salvación.

EL CATÓLICO: “El que fuere bautizado será salvo, y puede creer después.

MI Oponente: “El que creyere será salvo, y puede ser bautizado después (si quiere)”.

JESUCRISTO: “El que creyere y fuere bautizado será salvo”.

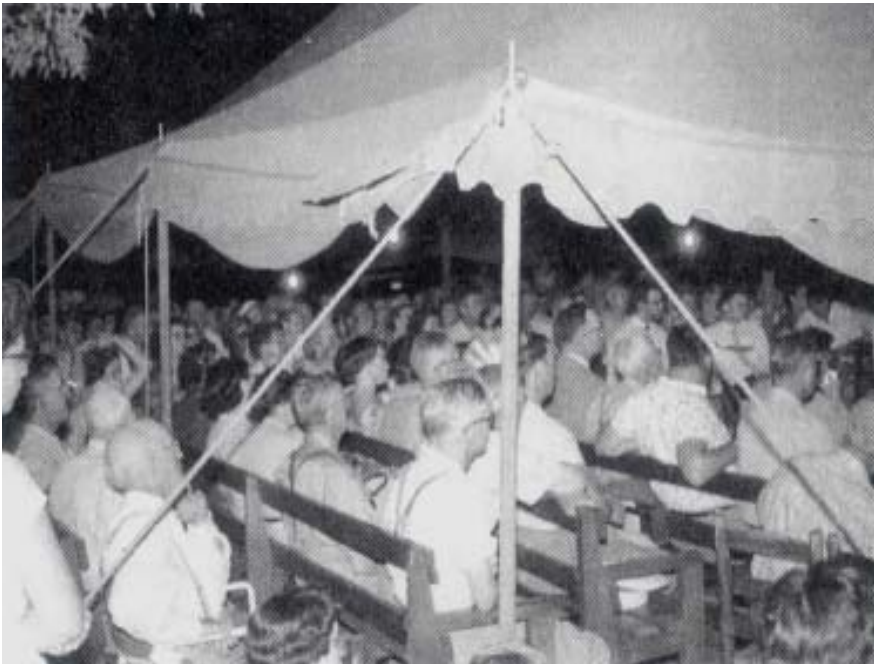
Ruego simplemente que aceptemos lo que Jesús dijo. Que el Sr. Brown nos diga: ¿Quién es “el” que “será salvo” en Mar. 16:16?

1 Pedro 3:21

A. *El bautismo nos salva* (1 Ped. 3:21). Nuestra salvación es comparada con la liberación de Noé cuando fue preservado del mundo pecador al nuevo mundo, limpio y purificado.

B. *¿Cómo fue salvo Noé?*

1. Por gracia (Gen. 6:8)
2. Por fe (Heb. 11:7)
3. Por la obediencia (Heb. 11:7)
4. En el arca (1 Ped. 3:20)
5. Por agua (1 Ped. 3:20)



Parte de la gran multitud que desbordó la carpa en el debate Highers-Brown

C. *¿Cómo somos salvos?*

1. Por gracia (Efe. 2:8)
2. Por la fe (Rom. 5:1)
3. Por la obediencia (Heb. 5:8-9)
4. En Cristo (2 Tim. 2:10)
5. Bautizados en Cristo (Gál. 3:27)

Así, “El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva” (1 Ped. 3:21).

Cualquier explicación del pasaje que niegue esto no es una explicación en lo

absoluto; ¡es una contradicción! Sr. Brown, díganos cuál de las siguientes oraciones es verdadera (oraciones escritas en el pizarrón) Dejemos que borre la que él diga que *no* es verdadera.

EL BAUTISMO AHORA NOS SALVA.

EL BAUTISMO AHORA NO SALVA

Convirtiéndose a Dios:

- A. Debemos convertirnos a Dios para ser salvos. ¿Qué implica el “acto de conversión”?
- B. No es el creer (Hch. 11:21). Ellos “creyeron y se convirtieron”.
- C. No es el arrepentimiento (Hch. 26:20). Debían “arrepentirse y convertirse”
- D. ¿Cuál es el “acto de conversión”? Por favor ¡díganoslo!
- E. Pedro amonestó, “arrepentíos y convertíos” (Hch. 3:19). Compare con Hch. 2:38, “Arrepentíos y bautícese”. El acto de conversión no es la creencia, ni el arrepentimiento, pero ellos creyeron y se convirtieron, se arrepintieron y se convirtieron, cuando creyeron, se arrepintieron y fueron bautizados. Los pasajes paralelos demuestran que el bautismo es el “acto de conversión” en obediencia al evangelio de Cristo. ¿Se ha convertido usted al Señor?

[Nota: Lo anterior no es el texto completo del discurso de la primera afirmativa, pero es un resumen de la presentación, tomado directamente de las notas originales escritas a mano y usadas en el debate].

El Debate con Chastain

Alan E. Highers



Alan E. Highers



Hoyt Chastain

Cuando yo era estudiante en Freed-Hardeman, recuerdo haber ido con algunos estudiantes a Sikeston, Missouri, a escuchar a Guy N. Woods en debate con Hoyt Chastain. El hermano Woods hizo su acostumbrado trabajo encomiable, pero recuerdo que el Sr. Chastain era un hábil polemista, más inteligente que la mayoría de los polemistas denominacionales que había escuchado en mi limitada experiencia, y uno de los más experimentados de sus días. Había participado en 78 discusiones públicas.

Hoyt Chastain fue uno de los primeros estudiantes en matricularse en el Seminario Bautista Misionero en Little Rock, Arkansas, donde estudió a cargo del legendario Ben M. Bogard. Se ha comentado que él era el sucesor escogido por Bogard como polemista. Chastain ha estado activo en la enseñanza y entrenamiento de los predicadores bautistas misioneros. Fue vicepresidente e instructor en el Instituto Bautista Misionero de California, en Bellflower, California. Enseñó en el Instituto Bautista de la Costa del Golfo en Theodore, Alabama. Después se convirtió en presidente del Instituto Bautista Misionero de Oklahoma en Marlow, Oklahoma. Sirvió como presidente de la Asociación Bautista Americana entre 1959-1960.

La iglesia en Pascagoula, Mississippi, me invitó a representarlos en un debate con Hoyt Chastain, que se llevó a cabo del 10 al 13 de Abril de 1978. Unos veinte años antes, cuando escuché a Hoyt en debate con Guy N. Woods, nunca se me ocurrió que algún día entablaría una discusión pública con uno de los más destacados polemistas entre los bautistas.

El Sr. Chastain me envió por correo las proposiciones indicándome que quería discutir las “proposiciones generales acerca de la iglesia”. Estas representaban un amplio rango de proposiciones que nos permitían introducir una vasta cantidad de asuntos que nos separaban. En la mayoría de los debates, había asuntos discutidos específicos, tales como la esencialidad del bautismo, la posibilidad de apostasía, y el establecimiento de la iglesia. En las proposiciones generales acerca de la iglesia, cada oponente simplemente afirmaría

que la iglesia de la que él era miembro, era bíblica en origen, nombre, doctrina y práctica. El tipo de discusión requería amplia, extensiva y cuidadosa preparación porque uno podría, en efecto, plantear cualquier asunto que distinguiera a ambos grupos. Fue, en realidad, un debate sobre la identidad de la iglesia y las “marcas” o “características” de la iglesia del Nuevo Testamento.

En diciembre de 1970 yo había debatido proposiciones similares con Albert Garner, otro famoso polemista bautista, en Ocala, Florida. Sabía que a los oponentes bautistas les gustaba debatir la identidad de la iglesia porque, al discutir el “origen”, procuraban leer de enciclopedias e historiadores para demostrar que las iglesias de Cristo se originaron con Alexander Campbell. No siempre nos llaman “campbellitas” en nuestra cara, pero era un término muy popular entre ellos. Ben. M. Bogard escribió un folleto que todavía está anunciado y en existencia en su librería, titulado *El Campbellismo Expuesto*. Sentí que sabía lo que Hoyt Chastain tenía en mente al presentar las proposiciones generales acerca de la iglesia, pero estaba siendo llamado a la Costa del Golfo para responder algunas cosas que él y otros habían estado defendiendo. Además, me sentí completamente a gusto en afirmar la identidad de la iglesia del Nuevo Testamento y en negar que los bautistas misioneros exhibieran las marcas y características de la iglesia revelada en la Biblia. En consecuencia, acepté y firmé las proposiciones como me habían sido enviadas.

En mi primer discurso, que está reproducido en este ejemplar, traté de poner los comentarios preliminares para establecer la identidad de la iglesia. Mostré que la iglesia fue establecida en el Pentecostés de Hechos 2. Tanto de la historia bautista como de principios bíblicos, también expuse que la sucesión visible de la iglesia no era necesaria. El Sr. Chastain pertenece a ese segmento de los bautistas que creen que la iglesia puede ser rastreada desde el presente hasta el primer siglo. Yo sabía que él no podría trazar su linaje como pretendía, pero quise mostrar que la identidad de la iglesia no se establecía por tales medios. La identidad de la iglesia se manifiesta por la enseñanza de la doctrina de Cristo y reproduciendo la práctica de la iglesia del primer siglo en la época actual. Poniendo este fundamento, procedí después a discutir las marcas doctrinales y a identificar las características de la iglesia del Nuevo Testamento.

Se espera que el lector disfrute estudiando este material con el entendimiento de que fue presentado en medio de la controversia y cara a cara con un oponente que fue impotente para contestar o refutar las sencillas verdades enumeradas ahí.

Primera Afirmativa

Señores moderadores, Sr. Chastain, Damas y Caballeros:

Es un privilegio venir ante ustedes esta noche en defensa de lo que yo creo que es la verdad de Dios y en la afirmación de la proposición que acaba de ser leída ante ustedes. Algunos de ustedes quizá no habrían asistido nunca a una discusión pública religiosa tal como esta, y quizá puedan estar inquietos en cuanto a su mérito, pero creo que si ustedes vienen y estudian con nosotros noche a noche, encontrarán que esta es uno de las más interesantes y remuneradoras maneras que hayan visto para llegar a la verdad.

Quiero asegurarles desde el principio que el Sr. Chastain y yo no somos enemigos, y no estamos aquí para entablar una batalla personal, sino que cada uno de nosotros defenderá vigorosamente lo que creemos que es la verdad. No me propongo entrar en ataques personales, y confío que el Sr. Chastain estará de acuerdo con esto; sino que nos esforzaremos, estoy seguro, en tratar de insistir en nuestros argumentos cuando lleguemos a los asuntos de doctrina. Ahora, no hay jueces oficiales en los debates de este tipo, y, por lo tanto, se deja a cada uno de ustedes el escuchar, estudiar, y comparar para determinar lo que esté en armonía con la verdad divina.

No creo haberme reunido jamás con el Sr. Chastain antes de este debate. Lo escuché en una ocasión hace un buen número de años, pero diré esto: Él es un conocido polemista entre el pueblo bautista y ha tenido mucha más experiencia que yo en debates; por lo tanto, tiene toda la ventaja natural, y cualquier cosa que yo sea capaz de lograr en este debate será sobre la fortaleza de lo que enseñe de la Palabra de Dios.

Ahora, quiero decir algunas palabras con respecto a las proposiciones. Estamos debatiendo lo que hemos llamado *proposiciones generales acerca de la iglesia*; esto es, estoy afirmando que la iglesia de la que soy miembro, es bíblica en origen, nombre, doctrina, y práctica, y el Sr. Chastain afirmará una proposición similar en las últimas dos noches con respecto a las iglesias bautistas misioneras. Esto difiere de las proposiciones usuales sobre cuestiones específicas y nos permite introducir y discutir un amplio rango de las diferencias que existen entre nosotros. Por esta razón, creo que usted va a escuchar un debate de alguna manera diferente a cualquiera que usted haya escuchado antes, y que demostrará ser muy interesante.

La proposición dice: *La iglesia de la cual soy miembro, conocida como iglesia de Cristo, es bíblica en origen, nombre doctrina y práctica.*

Es mi obligación en este momento ofrecer una breve definición de los términos para que no haya un malentendido con respecto a la cuestión delante de nosotros.

Por “la iglesia de la cual soy miembro, conocida como la iglesia de Cristo”, quiero decir la iglesia con la cual estoy identificado y que practica lo que creo que es la verdad.

Por “bíblica”, quiero decir que está en armonía con las Escrituras, la Palabra de Dios.

Por “origen”, quiero decir su principio.

Por “nombre”, quiero decir por el cual es llamada.

Por “doctrina”, quiero decir la enseñanza por la cual se mantiene firme.

Por “práctica”, me estoy refiriendo a lo que hace en religión.

Simplemente estoy afirmando que la iglesia de Cristo es bíblica en todos estos aspectos, y el Sr. Chastain está negando que sea bíblica. Así, creo que el asunto entre nosotros es claro y sin complicaciones.

Antes de entrar en mis argumentos afirmativos, tengo algunas preguntas para mi oponente. Le entregaré una copia antes de leérselas para que pueda seguirlas.

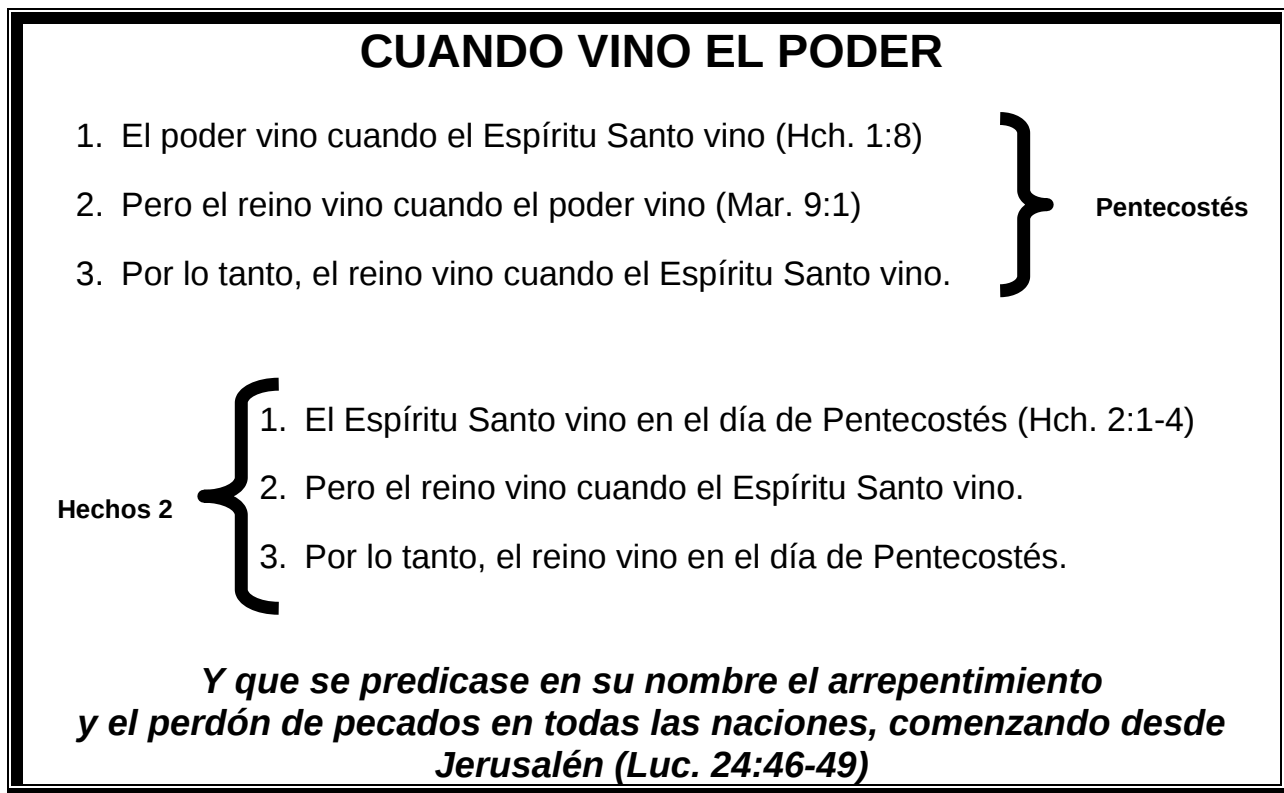
1. ¿El pecador es salvo por una fe viva o por una fe muerta?
2. ¿Cuál es el primer acto de fe?
3. Debido a que el arrepentimiento no se menciona en todos los pasajes en donde la salvación está condicionada a la fe, ¿significa esto que el arrepentimiento no es esencial a la salvación?
4. ¿Es posible para un hijo de Dios emborracharse y cometer homicidio?
5. ¿Es posible para un hijo de Dios morir mientras está borracho o en el acto de homicidio?
6. Si un hijo de Dios muere mientras está borracho o en el acto de homicidio, ¿iría al cielo?

No podemos comunicar todo en el primer discurso, pero abordaremos tanto de estos asuntos como podamos. El primero al que quiero llamar su atención es al nombre. Creo que las iglesias de Cristo son bíblicas en nombre. Por supuesto, creo y acepto toda designación bíblica aplicada a la iglesia, pero entre éstas, es bíblico referirse a la iglesia como “la iglesia de Cristo”, como es generalmente conocida. En 1 Cor. 12:27, el apóstol Pablo dijo, “Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular”. Usted notará que se refirió a “el cuerpo de Cristo”, pero en Efe. 1:22-23 Pablo dijo que la iglesia es su cuerpo. Así, la iglesia es el cuerpo, y el cuerpo es la iglesia. Por lo tanto, hablar de “el cuerpo de Cristo” es equivalente a hablar de “la iglesia de Cristo”.

Pero además, en Rom. 16:16 Pablo dijo, “Os saludan todas las iglesias de Cristo”. Es obvio que si varias congregaciones pueden ser mencionadas, en el plural, como “iglesias

de Cristo”, entonces sería bíblico referirse a una congregación, en el singular, como la “iglesia de Cristo”.

Quiero ir ahora al asunto del origen de la iglesia. Es esta relación llamo su atención a la gráfica sobre el establecimiento de la iglesia.



Observe que en Mar. 9:1, Jesús dijo, “que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios venido con poder”. ¿Cómo vendría el reino de Dios? ¡Con poder! Por lo tanto, cuando sea que el poder vino, el reino vino. Pero, ¿cuándo vino el poder? En Hch. 1:8, el Señor dijo, “pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo”. Ahora, cáptelo. El reino debía venir con poder, pero el poder debía venir por el Espíritu Santo. Pero el Espíritu Santo vino en el primer Pentecostés después de la resurrección de Cristo, como presentado en Hch. 2 y, por lo tanto, la conclusión es irrefragable e irresistible. El reino o iglesia ¡vino en Pentecostés! Queremos que el Sr. Chastain trate con eso cuando venga delante de ustedes esta noche. Al respecto, quiero señalar que la sucesión de la iglesia visible no es necesaria para la identidad de la iglesia. Justo aquí, me gustaría introducir las declaraciones de dos de los mejor conocidos y más eminentes historiadores bautistas.

El Sr. Armitage, en la página 2 de su libro, “Que si no pudiera ser encontrado ningún vestigio de conformidad al Nuevo Testamento en ninguna iglesia desde el fin del primer siglo, una iglesia que se estableciera hoy sobre el orden y vida del Nuevo Testamento, sería tan auténticamente una iglesia histórica de Cristo, como la iglesia plantada por Pablo en Éfeso”.

El Sr. Veder dijo, en la página 7, “Si toda iglesia de Cristo hoy se hiciera apóstata, sería posible y correcto para cualquier verdadero creyente organizar mañana otra iglesia sobre el modelo apostólico de fe y práctica, y esa iglesia tendría la única sucesión apostólica digna de tener – una sucesión de fe en el Señor Cristo y obediencia a Él”.

Observe ahora. ¿Qué dijeron estos historiadores bautistas? Dijeron que una sucesión histórica de las iglesias no es necesaria sino que una iglesia establecida sobre la enseñanza del Nuevo Testamento sería una verdadera iglesia de Cristo. Esto es exactamente por lo que estoy conteniendo. No es necesario, como algunos bautistas enseñan, trazar la existencia de la iglesia durante toda la historia *escrita por hombres*, sino que es suficiente mostrar que la iglesia está fundamentada sobre la enseñanza del Nuevo Testamento.

Luc. 8:11 dice, “La semilla es la palabra de Dios”. Mientras exista la semilla, el reino no ha sido destruido. ¡El trigo del reino no ha sido destruido si todavía existe la semilla! El mismo principio aplica a la iglesia.

Voy ahora al asunto de la *práctica*. Somos bíblicos en práctica. En este momento introduciré solo dos asuntos de la práctica para consideración. *Primero*, limitamos la música en la adoración al canto porque ese es el límite de la práctica del Nuevo Testamento. “Hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones”. (Efe. 5:19). Si la práctica del Nuevo Testamento se extendía más allá de esto, e incluía la música instrumental en el culto, me gustaría que el Sr. Chastain presentara el pasaje que lo declara.

La segunda práctica que menciono es que bautizamos a creyentes arrepentidos sin tomar el voto de la iglesia sobre su merecimiento. En Hch. 8:36-39, encontramos que ésta era la práctica del Nuevo Testamento, “Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado? Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios. Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó”. Usted observará que no se tomó ningún voto de la iglesia, no fueron a ningún lugar cerca de una iglesia. Cuando el eunuco preguntó que le impedía ser bautizado, el Sr. Chastain le habría dicho, “tendremos que regresar a Jerusalén y ¡pedirle a alguien que secunde la moción!” Pero Felipe no era un predicador bautista, y, por lo tanto, le bautizó sin pedir el voto. Así, nuestra práctica por esa línea es bíblica hoy.

Finalmente, llegamos al asunto de la *doctrina* o lo que enseñamos. Como el primer punto de doctrina que creemos y enseñamos, yo señalaría que el bautismo en agua para un creyente arrepentido es esencial para la salvación de sus pecados pasados.

BAUTISMO PARA (EIS) EL PERDÓN DE LOS PECADOS

La Sangre de Cristo Derramada (Mat. 26:28):

{ *Para el perdón de los pecados (Español)*
Eis Aphesin Hamartion (Griego)



¿Fue derramada la sangre de Cristo "Por causa de" los pecados ya remitidos?

Arrepentíos y Bautícese (Hch. 2:38)

{ *Para el perdón de los pecados (Español)*
Eis Aphesin Hamartion (Griego)



THAYER:
"Para obtener el perdón de pecados"

¡Las Frases son Idénticas!

PRIMERO EL BAUTISMO, LUEGO EL PERDÓN

Llamo su atención a Hch. 2:38, en el cual el apóstol Pedro dijo, "Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo". Observe que a estos pecadores inquisitivos se les dijo "arrepentíos" y "bautícese...*para el* perdón de los pecados". ¿Cuál es el significado de esta frase?

Démosle atención a otros pasajes en los cuales también aparece la palabra original para esta preposición, "para".

1. En Rom. 10:10, se dice que creemos "*para* justicia".
2. En Hch. 11:18, se dice que nos arrepentimos "*para* vida".
3. En Rom. 10:10, se dice que confesamos "*para* salvación".
4. Finalmente, esta palabra "para", es el mismo término que en Hch. 2:38 se traduce "para" el perdón de los pecados. Si en Hch. 2:38 significa que somos salvos *antes* del bautismo, ¿por qué la *misma* palabra en Rom. 10:10 no significa que seamos salvos antes de la fe? Invitamos al Sr. Chastain ¡a explicarnos la diferencia!

Pero tengo un pasaje adicional para consideración al respecto. En Mat. 26:28 no solo se usa la misma preposición sino la misma frase – *para el perdón de los pecados* – que en Hch. 2:38, excepto que en Mat. 26:28 esta expresión se usa en referencia a la sangre de Cristo. Observe, por favor, la gráfica sobre este punto.

El siguiente asunto al que quiero llamar su atención es a este: *La Escrituras enseñan que es posible para un hijo de Dios pecar como para perderse finalmente en el infierno.*

En apoyo de esta posición, llamo su atención al hecho de que las escrituras advierten en contra de caer.

1. 1 Cor. 10:12, “Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga”.
2. Heb. 3:12, “Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo”. La ASV dice, “apostatar del Dios vivo”.
3. Rom. 8:13, “porque si vivís conforme a la carne, moriréis”. Este pasaje está hablando de la muerte espiritual, porque los hombres mueren físicamente sea que vivan según la carne o no.
4. 2 Ped. 1:10, “Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás”. Este pasaje muestra que la seguridad del creyente es condicional – “porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás”. ¿Qué si uno falla en hacer esas cosas como es establecido por el apóstol? Obviamente, *caerá*. El Sr. Chastain no enseña simplemente “la seguridad del creyente”. Enseña la seguridad *incondicional* del creyente, y eso es una cosa totalmente diferente.

No habría razón para esas advertencias si fuera imposible caer y perderse. En consecuencia, es posible pecar como para perderse en el infierno.

Ahora, amigos, es este discurso expuse razones para la convicción de que la iglesia de la cual soy miembro es bíblica en origen, nombre, doctrina, y práctica. Ahora es el deber del Sr. Chastain responder a estas cosas que he adelantado. Le exhorto a que escuche cuidadosamente para ver cómo trata con los asuntos que le he presentado a la audiencia.

Un Epílogo

El lector notará que uno de los tópicos introducidos en la discusión con Hoyt Chastain fue la doctrina de “una vez salvo, siempre salvo”. Yo estaba ansioso de tener al Sr. Chastain en una discusión de este tema por causa de una declaración que supuestamente hizo en un debate anterior.

Hemos acusado que si alguien es salvo y no puede perderse, podría vivir en pecado después de su conversión porque, de acuerdo a esta doctrina, nunca podría hacer algo que le causara perderse. Algunos bautistas niegan esto diciendo, “Uno no querría vivir en pecado si ha sido salvo”, o “si alguien se comporta de esa manera, nunca fue salvo en absoluto”. Muchos creyentes, sin embargo, si se les presiona en su doctrina de “una vez salvo, siempre salvo”, admitirán que esta doctrina los lleva a la conclusión de que uno podría vivir en pecado y nunca perderse.

Sam Morris, alguna vez famoso predicador radial, que predicaba para la Primera Iglesia Bautista en Stamford, Texas, escribió un folleto titulado “¿Dañan los pecados de un cristiano su alma?” En respuesta a la pregunta, afirmó: “Todas las oraciones que un hombre haga, toda la Biblia que pueda leer, todas las iglesias a las que pueda pertenecer, todos los servicios que pueda atender, todos los sermones que pueda practicar, todas las deudas que pueda pagar, todas las ordenanzas que pueda observar, todas las leyes que pueda guardar, todos los actos de benevolencia que pueda realizar no harán su alma una pizca más segura; y todos los pecados que pueda cometer desde la idolatría hasta el homicidio no pondrán su alma en más peligro”.

Albert Garner, un experimentado polemista bautista, declaró en el debate Kelly-Garner, “los bautistas enseñan que un hijo de Dios puede hacer cualquier cosa que quiera e ir al cielo de cualquier manera”.

Es importante conseguir que las personas vean las consecuencias de esta doctrina porque en cuanto se dan cuenta a dónde los conduce, muchos de ellos la abandonarán y entenderán que no puede ser la enseñanza de la Biblia.

Hoyt Chastain fue incluso más allá que Sam Morris o Albert Garner. Se reportó que en un debate con W. Curtis Porter, Chastain había declarado que él podría dejar a su esposa, fugarse con una jovencita de dieciséis años, vivir en adulterio el resto de su vida, morir sin arrepentimiento, e ir al cielo cuando muera. Esta declaración fue tan escandalosa y tan lejos de lo que la Biblia enseña acerca de la vida cristiana que se lo pregunté al Sr. Chastain durante el debate. Admitió la declaración, no se retractó y la justificó diciendo que recordad Rom. 8:28. Su comentario fue tan ridículo e increíble que estoy convencido que incluso los bautistas en la audiencia se avergonzaron e incomodaron por lo que él enseñó.

Rom. 8:28 dice, “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados”. Primero, el versículo no dice que todo lo que le pasa a un cristiano es bueno. Dice que todas las cosas les ayudan a bien. Segundo, hay condiciones para el versículo. Aplica a quienes aman a Dios y son llamados de acuerdo a su propósito. Le pregunté al Sr. Chastain que nos dijera si quienes hacen las cosas que él describió amaban a Dios y actuaban de acuerdo a su propósito. Según mis notas, nunca contestó la pregunta, y sabemos con certeza que no podría haber jamás una respuesta si uno sostiene la posición que él tomó en el debate.

En esto creo que se encuentra una de las ventajas de la discusión pública de la enseñanza y práctica religiosa. Uno puede ser enfrentado cara a cara con las consecuencias de su doctrina. Muchos en la audiencia vieron por primera vez lo que significaba la doctrina de “una vez salvo, siempre salvo”. Es un vestigio del calvinismo. No es enseñado en las Escrituras. Muy ciertamente, la idea de vivir impura, inmoral e impíamente, y ser salvo mientras se persiste en pecado sin ningún arrepentimiento en absoluto, es una idea completamente repugnante a la verdad de la Palabra de Dios.

Debates Con Otros Representantes

Alan E. Highers

Cuando oímos acerca de los debates con representantes denominacionales, generalmente pensamos primero en los bautistas. Muchos de los famosos polemistas bautistas eran grandes amigos de sus oponentes en las iglesias de Cristo, aunque tenían agudos desacuerdos en doctrina. Sin embargo, las grandes confrontaciones del pasado no estuvieron limitadas a las iglesias bautistas e iglesias de Cristo; nuestros hermanos debatieron con adventistas del 7º día, metodistas, católicos, e incluso con ateos, pero en los años más recientes, sobre todo con pentecostales.

Comparados con hombres tales como C. R. Nichol y Joe S. Warlick, yo he tenido pocos debates, pero tuve el privilegio de enfrentar a los más destacados polemistas de ese tiempo. Cuando empecé a debatir, quería enfrentar a los oponentes más débiles que podía encontrar para que la verdad no sufriera en mis manos. Como ya narré en este ejemplar la historia de mi primer debate, lancé un desafío a un polemista inexperto; pero cuando regresaron las proposiciones, estaban firmadas por el más experimentado polemista denominacional en esta parte del país. Pronto aprendí dos cosas: (1) La mayoría de las denominaciones no querían apoyar a un polemista débil; querían al hombre más fuerte que tuvieran. (2) Los debates eran mucho más efectivos si enfrentábamos al mejor representante disponible. Un oponente débil no mantenía el interés de la gente, y las denominaciones no sentían que hubieran logrado nada si lo derrotábamos en el debate. Se hizo evidente que era mejor enfrentar a un oponente fuerte, uno que pudiera hacer una defensa creíble de su posición, y luego, si derrotábamos a esa persona en el debate, eso ciertamente ponía a la gente a pensar.

Polemistas Notables

Ben. M. Bogard y D. N. Jackson fueron los polemistas bautistas más fuertes durante su tiempo, pero yo era solo un jovenzuelo en esos días. En mi tiempo, los polemistas bautistas más famosos eran Albert Garner y Hoyt Chastain, con ambos de los cuales me reuní en discusión pública. L. H. Brown, a quien enfrenté en dos debates, no era nacionalmente conocido, pero era decididamente el más prominente polemista en el área donde él vivía. J. C. Walker de Lebanon, Tennessee, y J. E. Cobb de Conway, Arkansas, eran otros bautistas con quienes debatí. En 1988 debatí con Given O. Blakely de la Iglesia Cristiana sobre el uso de instrumentos musicales en la adoración. Este debate fue publicado en un libro. Debatí con dos hombres del grupo anti-institucional (quienes se oponen a los orfanatos y la cooperación entre iglesias). El *debate Highers-Bingham* (con W. Eural Bingham) fue publicado en un libro por Pervie Nichols, hermano menor de Gus Nichols. Hace mucho que está agotado. Franklin Puckett, asociado con los hermanos anti-institucionales, asistió al debate y lo llamó la defensa más fuerte de nuestra posición que jamás haya escuchado. (Este comentario me lo dijo Roy. E. Cogdill). Bingham no era un

polemista famoso, pero después debatí con A. C. Gridler en Central City, Kentucky. Él era uno de los más notables polemistas del grupo anti-institucional. Me envió una copia de su autobiografía en la que me llamó el mejor polemista que hubiera enfrentado y escribió “Para mi buen amigo Alan Highers”.

Estoy relatando estas experiencias personales para mostrar que los debates no eran venganzas personales o intercambios enconados, sino que la mayor parte eran verdaderas confrontaciones intelectuales sobre *asuntos* en los que los polemistas no sentían o manifestaban alguna animosidad entre ellos. Mientras fueron llevados a cabo en la forma que he descrito, los debates hicieron un enorme bien y la gente era enseñada en la verdad.

Más adelante, tuve tres debates con los pentecostales. El primero se llevó a cabo en Memphis, Tennessee, con James Reesor de la Iglesia de Dios como mi oponente. Guy N. Woods fue mi moderador durante esta discusión y posteriormente escribió un reporte del debate en el *Gospel Advocate*. Reesor era de Canadá y había debatido con J. C. Bailey, predicador altamente respetado en Canadá. Defendió la continuación de los milagros, el hablar en lenguas, y el bautismo del Espíritu Santo para nuestros días. Un día durante el debate fui a la farmacia y compré un líquido en una botella de medicina. Cuando Reesor intentó usar Mar. 16:17-18 para justificar el hablar en lenguas, señalé que el pasaje también decía, “y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño”. En ese momento saqué la botella de medicina de mi bolsillo y reté a mi oponente a beberlo. Dijo, “aleje eso de mí”. La audiencia, por supuesto, observaba todo esto con ensimismada atención. Como Reesor no quiso beber de la botella, regresé ante la audiencia y les dije, “la beberé yo mismo”. Abrí la botella, bebí todo el líquido y le dije a la audiencia que la había llenado ese día en la farmacia – ¡con Coca Cola! Fue buena la idea que cuando Reesor quiso usar Mar. 16:17-18 para justificar el hablar en lenguas, no tuvo la fe para hacer todo lo que el pasaje incluía.

Una de mis más interesantes experiencias en debates incluye a uno que nunca ocurrió. Charles Williamson, que predicaba para la iglesia de Gloster Street en Tupelo, Mississippi, me contactó en 1968 para debatir con Jack Eckstadt de la Iglesia Pentecostés Unida. El Sr. Eckstadt era un maestro en el Colegio Pentecostés que estaba ubicado en Tupelo en ese tiempo. El Sr. Eckstadt era un individuo muy seguro de sí mismo. Era agresivo en cuanto a querer debatir, y acordamos la discusión. La iglesia en Tupelo reservó un gran auditorio de una escuela para el debate, y se hicieron los anuncios. Poco tiempo antes de que el debate empezara, el Sr. Eckstadt echó marcha atrás a la discusión. Era muy tarde para notificar al público que el debate no se llevaría a cabo; por lo tanto, los hermanos me pidieron que viniera como estaba planeado y que hablara en la noche en que el debate estaba programado para empezar. Una gran multitud se reunió en el auditorio de la escuela incluyendo a buen número de predicadores jóvenes pentecostales de su escuela en Tupelo. Estos jóvenes se sentaron al frente con sus grabadoras y sus blocks de notas listos para anotar lo que yo dijera. Decidí enfatizar el hecho de que el Sr. Eckstadt había acordado un debate y se negó a asistir. En el estrado puse una silla vacía. Cuando hablé esa noche sobre el tema que habíamos programado para debatir, miraba periódicamente la silla vacía y decía “¿Entendió eso, Sr. Eckstadt?” No es necesario decir, que no

contestó. Mi entendimiento es que el Colegio Pentecostés en Tupelo cerró poco tiempo después y se cambió a otra ciudad.

En una discusión con Raymond Bishop en Ripley, Mississippi, en 1968, anticipé que él también trataría de probar su proposición con Mar. 16:17-18. Un amigo mío en Memphis criaba serpientes venenosas como pasatiempo. Le pedí que si podía prestarme una serpiente de cascabel viva. Me prestó una víbora cascabel de espalda diamantada y la puse en una pequeña jaula de madera y alambre. En mi primer discurso señalé que hay cinco milagros prometidos a los creyentes en Mar. 16:17-18. Son: (1) echar fuera demonios, (2) hablar en lenguas, (3) tomar serpientes, (4) si bebían cosa mortífera, no les dañaría, (5) debían imponer sus manos sobre los enfermos y se recuperarían. Dejé claro que yo creo que estos milagros *siguieron* a los creyentes en el primer siglo, pero que tales milagros cesaron con el fin de la era apostólica (1 Cor. 13:8-10). El Sr. Bishop alegó que los milagros no cesaron y que todavía estaban siendo realizados hoy como en los días de los apóstoles. Por lo tanto, le pregunté por qué tocaba solo *tres* de los *cinco* milagros enlistados en Mar. 16:17-18. Quería afirmar echar fuera demonios, hablar en lenguas, y sanar al enfermo, pero *no* quería la parte del versículo que mencionaba el tomar serpientes y beber cosa mortífera sin recibir daño. Presioné a mi oponente para que le dijera a la audiencia si *todas* esas señales seguían a los creyentes de hoy.

Cuando vino ante la audiencia, habló con gran valentía y confianza. Dijo que tomaba todo Mar. 16:17-18. Dijo que estas señales siguen a los creyentes hoy. En ese momento supe que estaba listo para introducir mi sorpresa para el Sr. Bishop. Durante mi siguiente discurso pedí que me trajeran “mi siguiente gráfica”. De un cuarto detrás del escenario fue traída la jaula (con un trapo que la cubría) y la pusieron sobre una pequeña mesa junto al estrado del orador. Le recordé a la audiencia que el Sr. Bishop afirmaba aceptar *todas* las señales de Mar. 16 y que creía que esas señales seguían a los creyentes de hoy. En esta coyuntura, retiré el trapo que la cubría, casi como si hubiera estado entrenada para hacerlo, la serpiente soltó su inconfundible *buzzzz*. La audiencia quedó electrificada. Mis amigos, Bill Kellum y Grip Kellum, médicos y experimentados cazadores de palomas de Tupelo, Mississippi, estaban en la audiencia. El Dr. Grip Kellum me dijo que había escuchado ese sonido muchas veces en los bosques donde cazaban, y que instintivamente *levantó los pies del piso*.

Cuando el Sr. Bishop regresó al pódium, hizo un amplio círculo alrededor de la mesa donde estaba la serpiente en su jaula. No se acercaba. Su valentía y temeridad habían desaparecido. Se fue del furor a un quejido. La audiencia no pudo ayudar pero ¡observó su falta de voluntad para practicar lo que predicaba! Su argumento sonaba hueco tomando en cuenta su obvio temor para hacer lo que afirmaba que cada creyente podía manifestar en la era actual.

Uno debe preguntarse si tan dramáticos procedimientos se justifican en la contienda de la fe. Dos incidentes vienen a mi mente en este respecto. El primero es que algunos creyentes pentecostales vinieron a hablar conmigo después del debate de esa noche y afirmaron que esto los había puesto a pensar como nunca antes. El otro suceso que viene a mi mente es el de un adulto joven que se me acercó muchos años después, y me dijo,

“yo era un niño cuando su debate en Ripley. Nunca olvidaré esa experiencia mientras viva”.

D. L. Welch

David Lamar Welch (1905-1994) fue el más grande polemista pentecostés de todos los tiempos. Era para los pentecostales lo que Ben. M. Bogard era para los bautistas. Yo debatí con D. L. Welch en St. Petersburg, Florida, en 1969, y G. K. Wallace sirvió como mi moderador durante la discusión. El Sr. Welch tuvo más de 200 debates en su vida, discutiendo con hombres como Gus Nichols, Guy N. Woods, W. Curtis Porter, G. K. Wallace, e incluso J. D. Tant. El Sr. Welch fue muy agradable y gentil en el debate. A diferencia de algunos de sus hermanos, no recurrió a prácticas turbias, ataques personales, o argumentación emocional para discutir sus puntos. Sabía lo que creía, y lo defendía con sinceridad y seriedad. En la conclusión de nuestra discusión en Florida, me invitó a su iglesia en Pensacola como su invitado de honor en un servicio de aniversario. No pude ir, pero nuevamente, cito este ejemplo para demostrar que los debates en el mejor de los casos eran discusiones de asuntos y principios bíblicos, no ejercicios de irritación personal.

D. L. Welch representó a la Iglesia Pentecostés Unida. La IPU es una iglesia “unitaria”, es decir, creen que solo hay un miembro en la deidad y que el bautismo es administrado solo en el nombre de Jesús. Algunos grupos pentecostales, tales como la Iglesia de Dios, y las Asambleas de Dios, creen en la trinidad, pero la IPU alega que Jesús es el Padre, Jesús es el Hijo, Jesús es el Espíritu Santo, y que el nombre de Jesús *debe* ser pronunciado oralmente en el bautismo. Rechazan el bautismo que se administra en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. No creen que el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo sean miembros separados de la Deidad, sino que Jesús es la única persona en la Deidad y que el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo son términos descriptivos aplicados a él. Algunos polemistas pentecostales indican que el “Hijo” se refiere a la imagen carnal mientras que “Padre” expresa la entidad divina. En debates con los pentecostales, normalmente discutíamos la deidad, su punto de vista de una fórmula bautismal, y otras diferencias entre nosotros incluyendo el bautismo del Espíritu Santo, el hablar en lenguas, y los milagros.

El Debate Highers-Welch

Primera Afirmativa (La Deidad)

Sres. Moderadores, Sr. Welch, Damas y Caballeros:

Es un placer venir ante ustedes esta noche en la afirmativa de esta proposición. Estoy especialmente encantado de enfrentar a D. L. Welch en esta discusión puesto que él es reconocido generalmente entre sus hermanos como su más hábil defensor. Quiero enfatizar en este mismo principio que el Sr. Welch y yo no somos enemigos, y no estamos aquí para debatir cosas personales, sino más bien porque estamos en desacuerdo sobre grandes asuntos que nos confrontan.

LA PROPOSICIÓN: Las Escrituras enseñan que hay tres miembros distintos y separados en la Deidad, a saber, el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo.

Por “Las Escrituras” quiero decir la Biblia, la Palabra de Dios.

Por “enseñan”, quiero decir que transmiten o exponen.

Por “tres”, simplemente quiero decir la designación numérica.

Por “distintos y separados”, quiero decir diferentes.

Por “miembros”, quiero decir individualidades.

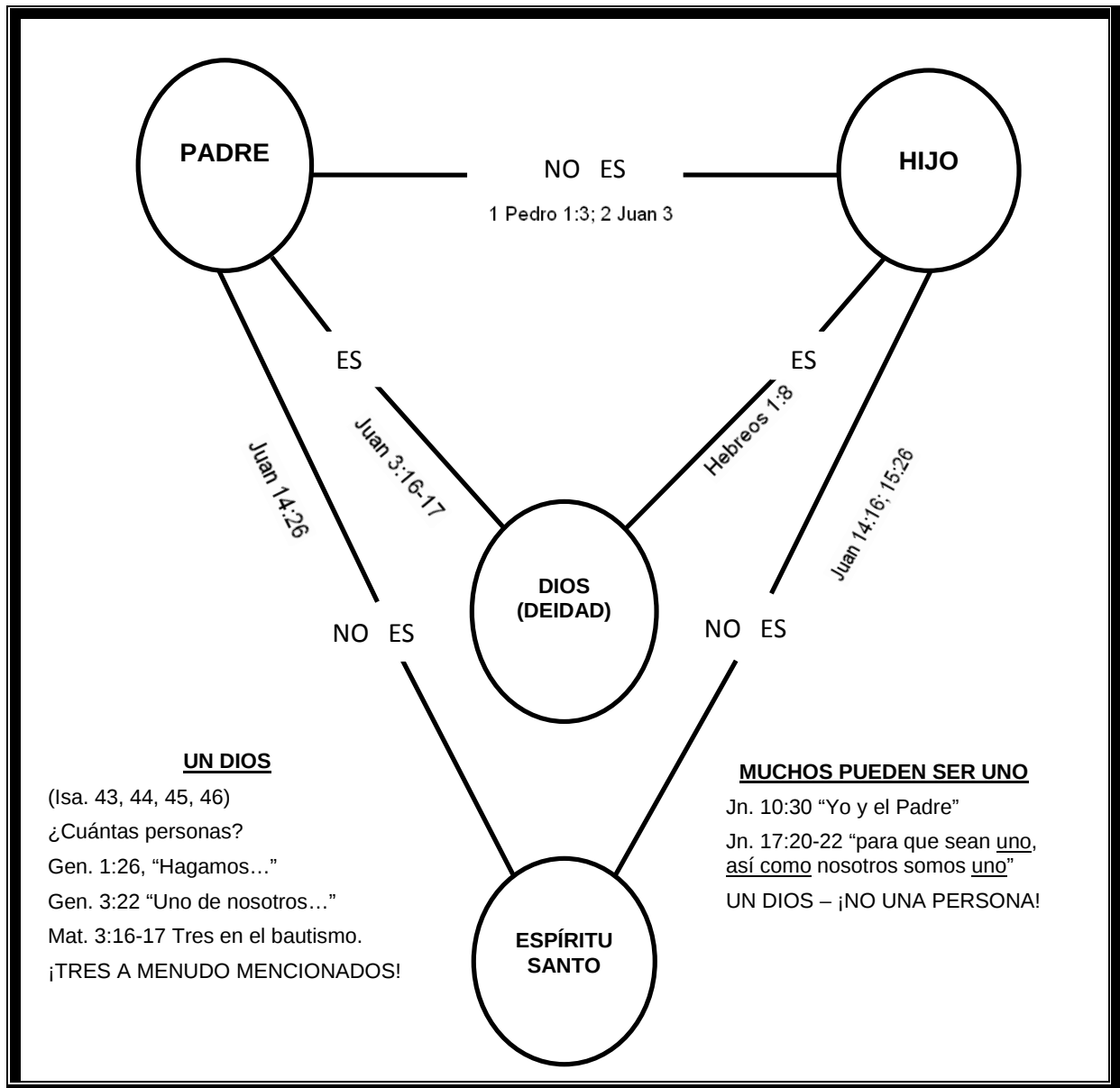
Por “Deidad”, quiero decir divinidad o la naturaleza divina, como usada en Hch. 17:29, Rom. 1:20, y Col. 2:9.

Por “Padre, Hijo y Espíritu Santo”, quiero designar a los miembros de la Deidad o aquellos que son caracterizados por la naturaleza divina.

Antes de continuar, tengo una lista de preguntas para presentar a mi oponente que confío responderá en su primer discurso.

1. ¿Enseña usted que el Hijo de Dios era solo el cuerpo o naturaleza carnal de Jesús, y que el Padre era el Espíritu que habitaba el tabernáculo carnal?
2. ¿Había alguna persona en la Deidad antes de que Jesús naciera en Belén?
3. ¿Tenía Jesús un cuerpo de carne antes de dejar los cielos?
4. ¿Tiene Jesús un cuerpo de carne en los cielos actualmente?
5. ¿Cree usted que Jesús es el Hijo de Dios hoy?

6. ¿Enseña la Biblia que Jesús es la persona de Dios, o que es la imagen de la persona de Dios?
7. ¿Son usted y sus hermanos uno como Jesús y el Padre son uno?
8. Por favor, defina las siguientes palabras: Padre, Hijo, Nosotros, Nuestro, Ambos, Con, Otro, Imagen.



Dirijo su atención ahora a la gráfica ante ustedes

Observará que en el centro de la gráfica tengo la palabra "Dios" o "Deidad". Ese es el nombre de la naturaleza divina. Además, tenemos el hecho de que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, todos poseen el atributo de deidad.

El PADRE es Dios. “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”. (Jn. 3:16). Aquí, el Padre es llamado Dios.

Nuevamente, el HIJO es llamado también Dios. En referencia al Hijo, en Heb. 1:8, el escritor dice, “Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo”. Observe que la referencia es al Hijo, sin embargo es mencionado como Dios. ¿Por qué? Porque Él, también, es divino y posee los atributos y características de Deidad. Además, en Jn. 1:1, se dice, “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios”.

Luego, en Hch. 5:1-4 el ESPÍRITU SANTO es llamado Dios. En esta lectura encontramos que Pedro le dijo a Ananías y Safira que le habían mentido a Dios, y además, que le habían mentido al Espíritu Santo.

Por lo tanto, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son llamados Dios, pero hay solo UN Dios o Divinidad o Deidad, o naturaleza divina, pero como veremos, esa Divinidad consiste de tres miembros divinos.

Pero observe además, aunque el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son llamados Deidad, sin embargo, no son la misma persona. Son separados y distintos como miembros de la Divinidad.

Primero, el Padre no es el Hijo. En 1 Ped. 1:3, se dice, “Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo”. Además, en 2 Jn. 3, se dice, “Sea con vosotros gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y del Señor Jesucristo, Hijo del Padre, en verdad y en amor”. Así que el Padre es uno, y el Hijo del Padre es otro. Por lo tanto, ambos son divinos, pero el Padre no es el Hijo, y el Hijo no es el Padre. Como declarado en la proposición, son separados y distintos.

Tercero, el Hijo no es el Espíritu Santo y el Espíritu Santo no es el Hijo. “Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre”. (Jn. 14:16). El significado de la palabra “otro” es, “diferente, uno en adición a”. Esto encaja en los términos mismos de la proposición. El Espíritu Santo no es lo mismo que el Hijo, sino que es “otro”, es separado y distinto del Hijo.

Queremos dejarlo claro, mientras avanzamos, que creemos en un solo Dios. Hay diferencia entre tri-teísmo, que cree en tres dioses, y trinitarismo, que cree en un Dios en tres personas.

Creemos en pasajes tales como Isa. 43:10, “antes de mí no fue formado dios, ni lo será después de mí”. Isa. 44:24, “Yo Jehová, que lo hago todo, que extendiendo solo los cielos”. Isa. 45:5, “Yo soy Jehová, y ninguno más hay”. Isa. 46:5, “¿A quién me asemejáis, y me igualáis, y me comparáis, para que seamos semejantes?” Estos pasajes exponen claramente el hecho de que hay un Dios, pero por favor, observe que *estos pasajes ¡no dicen en ningún lugar el número de personas en la Deidad!* No será suficiente mostrar que hay un Dios y que Dios está solo. En esta discusión estamos preocupados acerca del número de personas en esa Divinidad.

En Gen. 1:26, Dios dijo, “HAGAMOS al hombre a NUESTRA imagen”. Observe los plurales.

Además, en Gen. 3:22, se dice, “He aquí el hombre es como uno de NOSOTROS”. Aquí tenemos no solo el pronombre en plural, sino la expresión “uno” de nosotros, mostrando que ciertamente hay más de uno.

Nuevamente, en Isa. 6:8, Dios dice, “¿A quién enviaré, y quién irá por NOSOTROS?” Observe el uso del plural. Había más de uno implicado en enviar a Isaías. Isaías mismo contesta la pregunta en Isa. 48:16 cuando dice, “ahora me envió Jehová el Señor, y su Espíritu”.

Tres personas divinas están manifestadas en el bautismo de Jesús en Mat. 3:16-17.

Ahora, el Sr. Welch puede hacer referencia a versículos tales como Jn. 10:30 donde Jesús dijo, “Yo y el Padre uno somos”. Observaremos aquí y ahora que esto no será suficiente para refutar la proposición y los pasajes presentados. ¿En qué sentido son ellos uno?

Las Escrituras muestran que muchos pueden ser uno. En Jn. 10:30 Jesús dijo que Él y el Padre son uno, sin embargo no son una persona. Son uno en propósito y uno en esencia. En Jn. 17:20-22, Jesús oró para que sus discípulos fueran uno COMO Él y el Padre eran uno. Observe la palabra “como”, queriendo decir en la misma manera o hasta cierto punto. ¿Cómo eran uno Él y el Padre? Incluso COMO – en la misma manera o hasta cierto punto – eso Él desea que los discípulos sean uno. Por lo tanto, no son la misma persona.

Hay un pasaje muy significativo que se encuentra en Jn. 8:16-18. Jesús dijo, “Y si yo juzgo, mi juicio es verdadero; porque no soy yo solo, sino yo y el que me envió, el Padre. Y en vuestra ley está escrito que el testimonio de dos hombres es verdadero. Yo soy el que doy testimonio de mí mismo, y el Padre que me envió da testimonio de mí”. ¡Jesús dijo que no estaba solo! ¿Dijo la verdad? Declaró además, “Yo soy el que doy testimonio de mí mismo”, luego añadió, “y el Padre que me envió da testimonio de mí”. Jesús es *uno*, pero hay *más* de uno. También está el Padre. Este pasaje declara inequívocamente que hay más de uno en la Divinidad y que el Padre y el Hijo son separados y distintos.

Además, en Jn. 5:32, 37, Jesús dijo, “Otro es el que da testimonio acerca de mí, y sé que el testimonio que da de mí es verdadero”. Aquí está nuevamente la palabra “otro”. Ahora, ¿quién es este otro testigo? En el v. 37, Jesús dijo, “También el Padre que me envió ha dado testimonio de mí”.

En los momentos que nos restan, quiero enlistar algo en el pizarrón, y confío en el Sr. Welch le dará atención a esto cuando venga ante nosotros. En Efe. 4:4-6 hay siete cosas que están expresadas, de las cuales se dice que no hay sino una de cada una. Usted puede recordar este texto tan familiar. Observe cuidadosamente: Un cuerpo, un Espíritu, una esperanza, un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos. Añadimos éstos y descubriremos que hay siete. Quiero observar los que se refieren a la Deidad. Hay un Espíritu, hay un Señor; y hay un Dios y Padre. Quiero escribir éstos en el pizarrón. Un Espíritu, Un Señor, Un Dios. Ahora, cuando el Sr. Welch venga ante nosotros, quiero

preguntarle y que nos diga qué resultado le dará esta suma. No he escrito las siete en el pizarrón, sino solo aquellas que tienen relación con la Deidad.

Un Espíritu

Un Señor

Un Dios

El Bautismo de Cristo

Mat. 3:13-17

Padre Deidad – Efe. 1:3	Hijo Deidad – Jn. 1:1, 14	Espíritu Santo Deidad – Hch. 5:3-4
No el Hijo ni el Espíritu Jn. 14:26; 2 Jn. 9	No el Padre ni el Espíritu Jn. 3:16; 14:16	No el Padre ni el Hijo Jn. 14:16, 26
Habla desde los cielos	En las orillas del Jordán	Descendiendo

¿Quién habló?

¿Quién estaba en la tierra?

¿Quién descendió?

UNA DIVINIDAD (DEIDAD) – TRES PERSONAS

He subrayado las últimas frases, y simplemente quiero pedirle al Sr. Welch que los sume y nos diga el total. Mi proposición dice que hay tres. Estamos ansiosos de ver cuántos puede ver el Sr. Welch en este pasaje.

En el tiempo que nos queda, quiero referirme al Manual de la Iglesia Pentecostés Unida. Les informo del hecho que la doctrina que proclaman sobre la Deidad no viene de la Escritura, sino de acuerdo con su propio Manual vino como resultado de una revelación moderna. Su Manual declara: “En el año 1914 vino la revelación en el nombre del Señor Jesucristo. Las doctrinas fundamentales de la deidad absoluta de Jesucristo y el bautismo en Su nombre se convirtieron en dogmas de fe”. El mismo tipo de autoridad que es pretendida por José Smith para el Libro de Mormón, Ellen G. White para la observancia del sábado, y otros que han confiado en revelaciones modernas. ¿Cuándo les llegaron? Dicen que en 1914. ¿Cómo vinieron? Admiten que por revelación, no por enseñanza bíblica. La Biblia ha venido diciendo lo mismo desde antes de 1914 hasta hoy. Pero, sin una

revelación en 1914, no conocerían la enseñanza de la doctrina que están defendiendo en esta discusión.

Gracias por su amable atención.

El Debate Highers-Bishop

Primera Afirmativa – Tercera Noche

Señores Moderadores, Sr. Bishop, Damas y Caballeros:

Estoy muy feliz de estar ante ustedes esta noche para defender lo que creo que es la verdad, y aprecio mucho la presencia de cada uno de ustedes y el interés que tienen en el estudio de la Palabra de Dios. Como dije en la primera noche, aprecio la oportunidad de tener al Sr. Bishop como mi oponente en este debate. Él sirve como presidente general de la denominación conocida como Asambleas del Señor Jesucristo, y es un experimentado polemista. Ambos creemos que la Biblia está en lo correcto, ambos creemos que la Biblia es la Palabra inspirada de Dios, pero estamos en desacuerdo en asuntos bíblicos básicos, y por lo tanto esta es una oportunidad para que la gente en esta comunidad vea los puntos de vista contrastados y vean cuál es la verdad realmente. El Sr. Bishop y yo insistimos en nuestros argumentos porque cada uno de nosotros creemos que estamos presentando la verdad, pero esto no significa que ninguno de nosotros tenga algo en contra de su oponente.

La proposición que estoy afirmando esta noche es la siguiente: *Las Escrituras enseñan que el bautismo en el Espíritu Santo con las señales y milagros, cesaron al tiempo en que la completa voluntad de Dios fue revelada y confirmada o hacia el final de la era apostólica.*

Es mi responsabilidad definir los términos de la proposición aunque creo que entendemos el punto básico. Por “las Escrituras” queremos decir la Biblia, la Palabra de Dios. Por

“enseñan”, queremos decir transmiten o imparten. Por “bautismo en el Espíritu Santo, queremos decir el bautismo del Espíritu Santo como descrito en el segundo capítulo de Hechos. Por “señales y milagros” queremos decir demostraciones o poderes milagrosos tales como los que usted lee en el Nuevo Testamento. Por favor recuerde que eran diferentes clases de milagros los que fueron realizados en la era apostólica. Así que muchas veces cuando las personas dicen creer que todavía tenemos señales y maravillas, hacen referencia solo a algunas de ellas. Son muy fuertes en el don de lenguas, o el don de sanidad, y algunas veces hablan de expulsar demonios, pero tendría que recordarles que hubo otros tipos de milagros que existieron en el Nuevo Testamento. Si uno permanece, todos permanecen. En la Palabra de Dios, leemos acerca de cosas como levantar muertos, calmar la tormenta, y alimentar a las multitudes con cinco panes y dos peces. Todos estos fueron milagros, pero generalmente no son mencionados por quienes son de la persuasión pentecostés. Ahora, si uno de estos permanece, entonces todos permanecen. Nuestra posición es que tuvieron un propósito que cumplir y cuando ese propósito fue cumplido, cesaron. Por “cesaron” queremos decir que finalizaron con la era apostólica. Al decir “la completa voluntad de Dios fue confirmada”, queremos decir que para el tiempo en que el Nuevo Testamento fue dado y fue una revelación confirmada, a saber, “hacia el final de la era apostólica”, estas manifestaciones milagrosas cesaron. Mientras empezamos, quiero clarificar el asunto que estamos discutiendo.

Primero, el asunto no es lo que Dios hizo. Creo tan fuertemente como el Sr. Bishop que los milagros que ocurrieron en el Nuevo Testamento fueron verdaderos y genuinos milagros. No estoy de acuerdo y sé que él tampoco lo está con la persuasión modernista actualmente por la cual se le da una explicación natural a los milagros de la Biblia. No hay asunto entre nosotros en cuanto a lo que Dios hizo. Además, el punto no es el poder de Dios. Creemos que Dios todavía tiene todo el poder que siempre ha tenido. No negamos y no limitamos el poder de Dios. Creemos que el primer hombre fue creado del polvo de la tierra y que Dios tiene el poder para hacer al hombre de la misma manera hoy. No es cuestión del poder de Dios. Todos estamos de acuerdo en que Dios podría aún hacer al hombre de la tierra, pero la cuestión es ¿lo hace? Esa también es la cuestión con referencia a estos otros asuntos para la discusión.

Además, el punto no es la oración. Creemos en el poder de la oración, pero nuevamente la cuestión no es si Dios está o no obrando milagros en la misma manera en que lo hizo en los eventos sobrenaturales del Nuevo Testamento. El asunto no es la sanidad. Creemos que hay un sentido en el cual toda sanidad es divina. Dios es actualmente el originador de todas las bendiciones que disfrutamos, pero la cuestión es si hay todavía sanidad divina milagrosa tal como ocurrió en el primer siglo. Esa sanidad era instantánea y no según los supuestos milagros que son pretendidos hoy. Nuevamente, el asunto no es la naturaleza de Dios. En Mal. 3:6, Dios dijo, “yo Jehová no cambio”. En Heb. 13:8, leemos, “Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos”. Aceptamos que la naturaleza de Dios es la misma y la naturaleza de Jesucristo es la misma, pero la cuestión es si la voluntad de Dios es o no la misma. Dios no hace todo como una vez lo hizo. No hace a los hombres de la misma manera que lo hizo al principio.

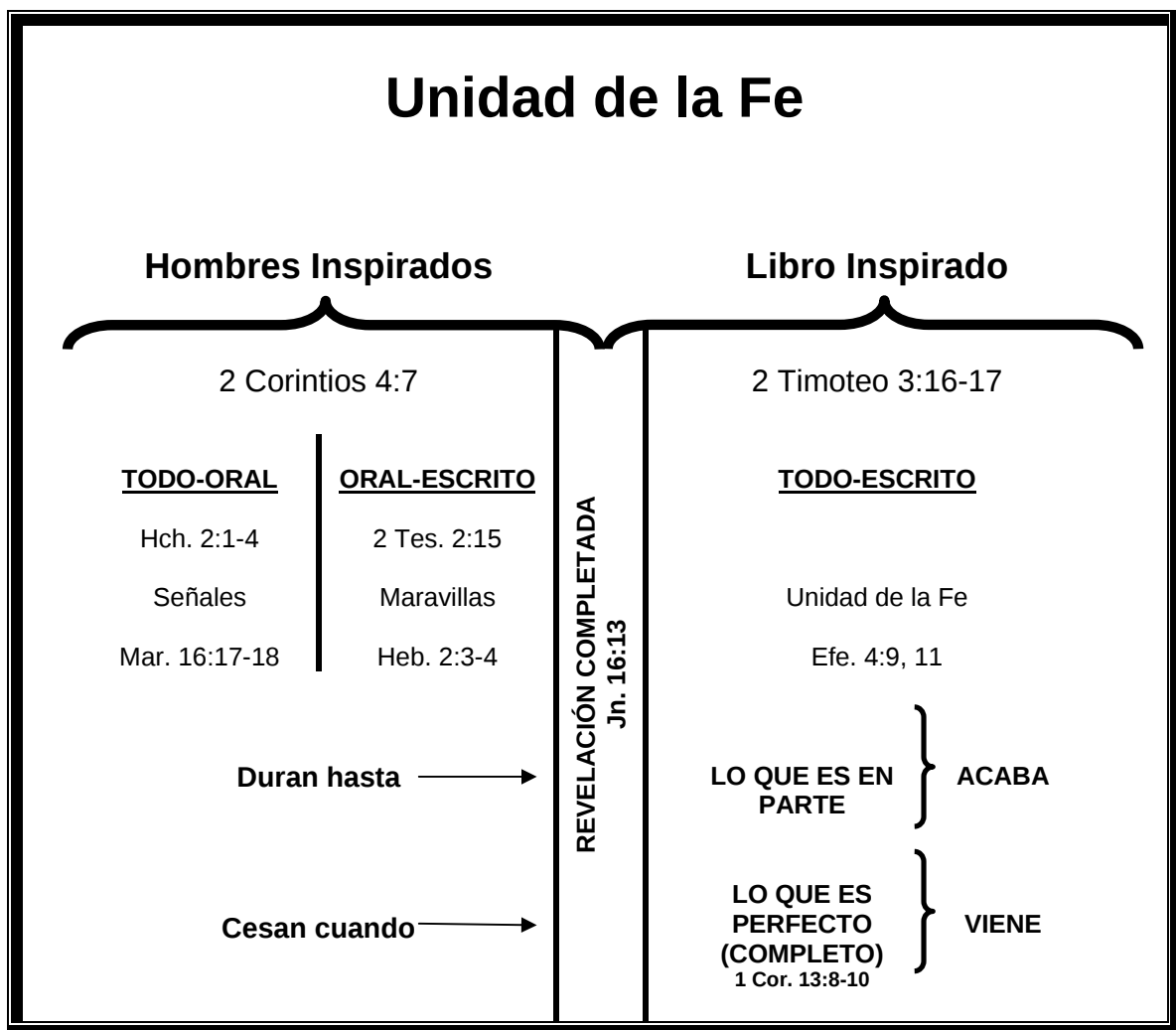
¿Cuánto tiempo debían existir los milagros? Debían existir hasta que la Palabra de Dios fuera confirmada. Eso es lo que está establecido en la proposición que estoy afirmando. Uno de los propósitos de los milagros era que la Palabra de Dios pudiera ser confirmada y corroborada. Todos sabemos que si alguien viene a su área y afirma estar proclamando un mensaje divino, usted no le creería a menos que hubiera alguna verificación de lo que él afirme. Cuando el Señor envió a sus apóstoles, los envió con la confirmación de su mensaje. En Mar. 16:17-18, leemos, “Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán”. Hay cinco cosas que son mencionadas ahí como señales para seguir a los creyentes. Creemos ese versículo, y creemos que esas señales siguieron a los creyentes. En el v. 20, tenemos uno de los propósitos establecidos para ellos, cuando se dice, “Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían”. Usted notará que las señales alcanzaron el propósito de confirmar la Palabra. Las señales demostraron que el mensaje era divino. Nuevamente, en Heb. 2:4, leemos, “testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad”. En la última parte del v. 3, se dice que “nos fue confirmada por los que oyeron”. Así que la proclamación de la Palabra era apoyada por poder milagroso. Cuando la Palabra de Dios era predicada, lo era también con una demostración del poder por el cual la Palabra de Dios era confirmada.

Tengo algunas preguntas que quiero presentar a mi oponente, y algunas de ellas se refieren a esta misma idea.

1. ¿Es usted inspirado como lo fueron los apóstoles en el primer siglo?
2. En su predicación y enseñanza, ¿es usted milagrosamente guiado a toda la verdad como lo fueron los apóstoles?
3. ¿Qué evidencia de milagros puede usted dar y que no puede ser dada por otros grupos religiosos que enseñan doctrinas contrarias a lo que usted enseña? Ahora, usted sabe que hay quienes enseñan doctrinas diferentes al Sr. Bishop. Por ejemplo, hay un grupo en esta área conocido como Asambleas de Dios, y me di cuenta que en esta área se le conoce como Asamblea Trinidad de Dios. Son pentecostales, pero creen en la trinidad la cual, durante las primeras dos noches de este debate, mi oponente dijo que es una doctrina del catolicismo. Dice que es una falsa doctrina. Le pregunto qué evidencia de milagros puede dar que no puedan dar ellos.
4. ¿Confirma el Espíritu Santo doctrinas religiosas contradictorias?
5. ¿Es la Palabra de Dios una revelación confirmada?
6. ¿Cree usted que las señales de Mar. 16:17-18 siguen a los creyentes de hoy?

Observemos que los milagros debían continuar hasta que la Palabra estuviera completa. En los capítulos 12, 13 y 14 de 1ª de Corintios, tenemos una discusión de los dones

espirituales. En el capítulo 12 son enumerados los dones. Hay nueve de ellos. En el capítulo 14 tenemos establecido el uso de estos dones, esto es, cómo debían ser regulados durante el tiempo en que estaban vigentes. Luego en el capítulo 13, tenemos cuánto tiempo debían de durar. En 1 Cor. 13:8-10, la Biblia dice, “El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará. Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos; mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará”. Así, cuando vino lo completo (este es el significado de la palabra “perfecto”), cuando las cosas que eran parciales habían servido a su propósito, y la perfecta o completa voluntad de Dios fue revelada y confirmada, entonces esas cosas en parte fueron quitadas.



Además, en Efe. 4:11-13 leemos, “Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”. A algunos les fueron dados dones; eran otorgados milagrosamente para el perfeccionamiento de los santos, para la obra del ministerio, y para la edificación del cuerpo de Cristo. Pero esto fue hecho “hasta”, y la

palabra “hasta” señala a un punto de terminación. Si yo digo que voy a hablar *hasta* que mi tiempo se termine, eso significa que voy a cesar de hablar cuando esto ocurra. Estos dones durarían *hasta* que llegáramos a la unidad de la fe. Las Escrituras no dicen, “hasta que todos vengan a la unidad de los *creyentes*”, sino “hasta que todos lleguemos a la unidad de *la fe*”. En Judas 3 se nos dice que contendamos ardientemente por “la fe”, y esa expresión significa la verdad del evangelio. Cuando el evangelio viniera en su plenitud, Pablo dice que estos dones milagrosos cesarían. No hay duda que esto es lo que él dijo.

Además, los milagros bíblicos no pueden ser duplicados. Mi amigo esta noche no puede duplicar los milagros de la Biblia. Si todavía están en existencia hoy, Sr. Bishop, ¿por qué no los vemos en su ministerio? El apóstol Pablo dijo que los milagros cesarían. Los milagros bíblicos no pueden ser duplicados hoy, y la única evidencia para tales milagros es el testimonio humano. Este es el mismo testimonio dado por la iglesia mormona. Tienen el mismo tipo de prueba que mi amigo Bishop.

Demos especial atención a 1 Cor. 13. Se nos dice que los dones milagrosos cesarían. Las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará. No está hablando del conocimiento ordinario que uno puede recibir de los libros; tiene que ver con conocimiento sobrenatural. No está hablando de lenguas en el sentido de lenguajes ordinarios, sino que se está refiriendo al don milagroso – la habilidad para hablar en otro lenguaje que nunca se ha estudiado. Pablo dice que estos dones milagrosos cesarían. Peor observe el v. 13, “Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres”. Estos deben permanecer, pero la fe y la esperanza no pueden permanecer después de la segunda venida de Cristo porque la fe es absorbida por la vista, y no podemos esperar lo que tenemos (Rom. 8:24). Así, fe, esperanza y amor deben permanecer hasta después de que eso, que es en parte, cese; pero puesto que no permanecerán hasta después de la segunda venida de Cristo, entonces, “lo perfecto” no puede referirse a la segunda venida del Hijo de Dios.

“Lo perfecto” se refiere a aquello que es “completo, entero, en oposición a lo que es parcial y limitado”. Ahora, el versículo nos dice lo que es parcial y limitado. Son los dones espirituales tales como profecías, lenguas, y conocimiento. ¿Qué es lo perfecto? No es una referencia a la segunda venida del Hijo de Dios. Lo que es “perfecto” debe referirse a lo mismo que es “en parte”. Las dos palabras son usadas en contraste. ¿Qué es eso que es “en parte”? Es la revelación de Dios por medio de estos dones sobrenaturales. Por lo tanto, cuando lo perfecto venga, es una referencia a lo que está completo y entero como en oposición a lo que es parcial y limitado.

¿Cuántos bautismos hay hoy? Hubo dos bautismos en el día de Pentecostés de Hch. 2. Además, aproximadamente diez años después, hubo aún dos bautismos en la casa de Cornelio como declarado en Hch. 10. Pero en Éfeso, alrededor del 62 DC, el apóstol Pablo dijo que hay UN bautismo. El bautismo en el Espíritu Santo no continuaba después de ese tiempo. Habían existido otros bautismo al mismo tiempo; hubo dos en Pentecostés, pero en el 62 DC Pablo dice que hay un bautismo.

Recuerde que hay cinco señales declaradas en Mar. 16:17-18 – hablar en nuevas lenguas, beber cosa mortífera, tomar serpientes, sanar enfermos, y echar fuera demonios. Se dice

que estas señales seguirían a los creyentes en la era apostólica. Creo que estas señales siguieron a los creyentes en la era apostólica. Mi pregunta es ¿siguen esas señales al Sr. Bishop hoy? He observado que a los pentecostales les gusta tomar tres de éstas y rechazar las otras. Quieren las lenguas, sanar enfermos, y echar fuera demonios, pero no están interesados en tomar serpientes y beber cosa mortífera. Todas están en el mismo versículo, y le estoy pidiendo a mi amigo que nos diga si estas señales están siguiendo a los creyentes de hoy. Si no están siguiendo a nuestro amigo Bishop, y él dice que el versículo aplica hoy, entonces me pregunto si él es o no creyente. *¿Cuál es su señal?* Le garantizo que ninguna de las que se encuentran en Mar. 16. La única señal que tiene es su palabra. Vendrá, hablará y hablará, pero no mostrará ninguna de las señales encontradas en la Palabra de Dios.

Le estoy haciendo esta pregunta: ¿Confirma el Espíritu Santo falsas doctrinas? Uno de los propósitos del bautismo en el Espíritu Santo era confirmar la Palabra, Si el Espíritu Santo ha sido dado hoy a la gente que enseña doctrinas conflictivas, ¿confirma el Espíritu Santo doctrinas contradictorias? ¿Qué hay acerca de los católicos con sus reliquias y rosarios? ¿Qué hay acerca de los mormones con su Libro de Mormón y su bautismo por los muertos y su profeta José Smith? ¿Qué hay acerca de las Asambleas de Dios que también son pentecostales, pero creen en la Trinidad, y usted dice que es falsa enseñanza? Ellos tienen las mismas señales que usted, basadas en la misma evidencia, y eso es testimonio humano. Tienen las mismas lenguas, las mismas sanaciones, pero enseñan doctrina diferente. Si todos esos dones son verdaderos para nosotros hoy, permitamos que nos diga si el Espíritu Santo confirma falsas enseñanzas.

El Famoso Debate: Hardeman y Bogard

Hubo un tiempo cuando los predicadores del evangelio difícilmente podían entrar a una comunidad sin ser retados a debate; G. C. Brewer habló acerca de una reunión llevada a cabo en el condado de Walker, Alabama, en donde fue retado a debate cuando era un “muchacho imberbe”.¹ Foy E. Wallace, Jr., mencionó a predicadores que escuchaba en su niñez: “Ponían poder en su predicación. Movían hombres. No predicaban sermoncillos. No eran predicadorcillos”.² M. C. Kurfees mencionó algunos debates famosos en su tiempo y declaró que eran precipitados “por la disputa agresiva, intransigente y persistente emprendida por los predicadores fieles e intrépidos de ese tiempo, contra el denominacionalismo y todas las demás formas de división entre el pueblo de Dios”.³ Hugo McCord llevó a cabo una reunión en Carbon Hill, Alabama, en la que un predicador denominacional se levantó en la audiencia y lo retó a debate sobre el tema de la depravación total. El hermano McCord le dijo al hombre que regresara a la reunión la siguiente noche y debatirían el tema.⁴

Los debates han continuado e incluso crecido en popularidad en el ámbito político. Suceden en las campañas presidenciales, en foros televisivos, y en el Senado de los Estados Unidos. Los debates religiosos, alguna vez muy populares, han declinado hasta tal punto que muchos en la generación joven nunca han escuchado un encuentro semejante. Hay algunas razones para este cambio en el panorama religioso de nuestro país. *Primero*, en nuestra cultura postmoderna, no es popular creer que alguien está en lo *correcto* en un asunto mientras que otros están *equivocados*. ¿Para qué debatir si todos los puntos de vista son igualmente aceptables? *Segundo*, hay muy pocos hombres representativos entre las denominaciones que consentirían debatir. En el pasado, había hombres competentes, reconocidos por sus seguidores, que de buena gana defenderían sus puntos de vista en discusión pública. *Tercero*, hay muy pocos hombres entre nosotros que estén ya sea preparados o inclinados a debatir. *Cuarto*, los hombres entre nosotros no son honrados por defender la verdad en la misma manera que en años anteriores. G. C. Brewer, Foy E. Wallace, Jr., N. B. Hardeman, y otros, eran polemistas igual que predicadores del evangelio, y la hermandad los respetaba y honraba por su postura. *Quinto*, nuestra predicación no es tan doctrinal y distintiva como una vez lo fue, y los representativos denominacionales probablemente no sean tan rápidos para retornos. *Sexto*, nuestra sociedad, en general, está menos preocupada con lo que la Biblia enseña y, por lo tanto, menos dispuesta que antes para debatir lo que se dice.

A pesar del declive de los debates entre nosotros, las discusiones de antaño todavía son populares, los debates impresos en libro todavía están en demanda, y hay un renovado interés en leer y estudiar las controversias enfrentadas por nuestros hermanos en años pasados.⁵

El Famoso Debate

Uno de los más famosos debates de antaño es el *Debate Hardeman-Bogard*, llevado a cabo en Little Rock, Arkansas, del 19 al 22 de abril de 1938, entre N. B. Hardeman y Ben. M. Bogard. Discutieron cuatro temas sobre los que la iglesia de Cristo difiere de los bautistas: la Obra del Espíritu Santo, la Necesidad del Bautismo, el Establecimiento de la Iglesia, y la Posibilidad de Apostasía.

Benjamin Marcus Bogard (1868-1951)



Ben M. Bogard ha sido generalmente reconocido como el más grande polemista bautista que jamás haya vivido. Durante su vida Bogard entabló 237 debates; tenía ochenta años de edad en el momento de su último debate con W. Curtis Porter en Damascus, Arkansas, en 1948.⁶ Nació en Elizabethtown, Kentucky, el 9 de marzo de 1868, pero la mayor parte de su obra la llevó a cabo en el estado de Arkansas. Fundó el Seminario Bautista Misionero en Little Rock. Fue editor del *Reflector Bautista Ortodoxo*, y en 1920 se convirtió en el predicador de la Iglesia Bautista Antioquía. Uno de sus más famosos debates fue con la Sra. Aimee Semple McPherson, fundadora de la Iglesia del Evangelio Cuadrangular, llevado a cabo en el Tabernáculo McPherson en el norte de Little Rock, el 22 de mayo de 1934. Bogard afirmó que la sanidad divina y los milagros cesaron con el cierre de la era apostólica.

El primer debate de Bogard fue en 1904, y quedó diligentemente comprometido a debatir y predicar por casi todo el resto de su vida. Tuvo debates con los metodistas, mormones, adventistas del 7º día, bautistas del libre albedrío y otros, pero la mayoría de sus debates se llevaron a cabo con iglesias de Cristo. Tuvo 23 debates con Joe S. Warlick.⁷ También tuvo discusiones con J. D. Tant, E. M. Borden, C. R. Nichol, y A. G. Freed, G. C. Brewer, John T. Hinds, y muchos otros.

Debido a que tuvo tantas discusiones públicas, a Bogard frecuentemente se le preguntaba: “¿quién es el mejor polemista que usted haya enfrentado jamás?” Contestaba de la siguiente manera: “C. R. Nichols es el más lógico; Joe S. Warlick es el mejor para las respuestas ingeniosas; G. C. Brewer es el mejor para ganarse a la audiencia; N. B. Hardeman es el más completo polemista”.⁸ Luego de un debate con N. B. Hardeman en 1909, en Obion, Tennessee, Bogard escribió: “Hardeman es un fuerte polemista y dio la más difícil pelea que jamás enfrenté”.⁹ Al momento del debate en Little Rock en 1938, Bogard tenía setenta años de edad pero todavía en plenitud. El debate fue sostenido en el edificio de la iglesia de Fourth y State Street y fue transmitido por la estación de radio KARK. El edificio se llenó por completo, y exceso de audiencia se instaló en el césped con fuertes bocinas ubicadas afuera para que pudieran escuchar. Para muchos este fue verdaderamente el “debate del siglo”.

Nicholas Brodie Hardeman (1874-1965)



N. B. Hardeman nació cerca de Milledgeville, Tennessee, el 18 de mayo de 1874. Al momento de su debate con Ben M. Bogard en Little Rock, tenía sesenta y tres años de edad pero a poco menos de un mes de cumplir su sesenta y cuatro aniversario. Hardeman fue presidente del Colegio Freed-Hardeman en Henderson, Tennessee. Fue un notable orador, un experimentado polemista, y ampliamente conocido como el orador de las Reuniones del Tabernáculo en Nashville, Tennessee.¹⁰

Hardeman nunca aspiró a la reputación como polemista; sin embargo, debatió cuando sintió que era necesario.¹¹ Su primer debate, cuando tenía veinticinco años de edad, fue con I. N. Penick, posteriormente un profesor en la Universidad Unión en Jackson, Tennessee.¹² Hardeman tuvo un debate con Bogard en Obion, Tennessee, en diciembre de 1909, y en Dyer, Tennessee, en diciembre de 1912.¹³ En 1923 debatió con Ira M. Boswell de la Iglesia Cristiana acerca de la música instrumental en el Auditorio Ryman de Nashville. Más de 6 000 personas asistieron cada noche.¹⁴ Aunque N. B. Hardeman no era un polemista de carrera como Bogard, tampoco era un principiante como orador o polemista.

Hardeman estaba siempre imaculado de vestido y apariencia. Con cabello plateado, postura erguida, y clase regia, demandaba atención tan pronto como daba un paso delante de la audiencia. Su dominio del inglés era preciso y comprensivo. Fue bendecido con una voz clara, resonante y vibrante. Como profesor y presidente de Colegio, conocía no solo la Biblia, sino también historia, matemáticas, agricultura, y sucesos actuales. Su formación y amplitud de conocimientos le permitían hablar sin esfuerzo ni fanfarronadas. Era tranquilo, pausado, seguro, y verdaderamente el “amo de las asambleas”.¹⁵

El debate de Little Rock reunió, por lo tanto, a dos de los más respetados, capaces, experimentados, y reconocidos controversistas de su tiempo. Estuvieron presentes más de 200 predicadores de las iglesias de Cristo. El debate fue publicado posteriormente en un libro por el *Gospel Advocate* y estuvo disponible durante muchos años.¹⁶

J. D. Tant dijo: “Si Hardeman y yo no fuéramos amigos tan cercanos, debo alegar que me gustaría enfrentarme a Bogard en tres debates más antes de retirarme como polemista; pero Hardeman le puso a Ben tal barrida que siento que yo nunca lo podría hacer si lo enfrentara otra vez”.¹⁷ Aunque Ben Bogard alegó victoria en todos los 237 debates de su carrera, es significativo que el *Debate Hardeman-Bogard* fue publicado solo por los que estaban del lado de N. B. Hardeman.

Algunas Reminiscencias Personales

Hace algunos años, estando Little Rock, visité la tumba de Ben M. Bogard y también fui a su antigua casa en el 2102 de Brown Street. La casa tiene una historia interesante. Primero fue el edificio de la Iglesia Bautista Antioquía (construido en 1892). Cuando la iglesia construyó un edificio en la esquina de 22 y Brown Street, Bogard convirtió el antiguo

edificio en residencia e hizo su casa ahí. Cuando tomé una foto de la casa, una joven dama de ascendencia afroamericana salió al pórtico y me preguntó por qué estaba tomando fotos de su casa. Le dije que un famoso predicador había vivido ahí. Me invitó a entrar y me dio un recorrido por la casa. Aunque la casa era antigua y no en su mejor estado, pude visualizar a Bogard viviendo allí y atendiendo a sus invitados, incluyendo a Joe S. Warlick (deseaba que la paredes pudieran hablar). Fue en esta casa donde Bogard murió.

A poca distancia de la casa de Bogard se encontraba la antigua Iglesia Bautista Antioquía y no lejos de ahí el Seminario Bautista Misionero que él fundó. Los edificios todavía están ahí, pero la iglesia y la escuela se han cambiado a nuevas zonas en otra parte de la ciudad. Nunca conocí a Ben M. Bogard, pero debatí con dos de sus prominentes estudiantes: Albert Garner en Ocala, Florida, en diciembre de 1970, y Hoyt Chastain en Pascagoula, Mississippi, en abril de 1978. Chastain era, según nuestras fuentes, el sucesor cuidadosamente seleccionado de Bogard como un polemista.¹⁸

La casa de N. B. Hardeman todavía permanece en Henderson, Tennessee, y he estado en ella muchas veces, pero no mientras Hardeman vivía ahí. Cuando lo conocí, se había cambiado a Memphis, y lo visité en numerosas ocasiones en su casa de Walnut Grove Road. Era un hombre noble, sumamente amable, y siempre me hizo sentir bienvenido incluso cuando mis visitas no eran anunciadas. Mientras yo estaba trabajando con la iglesia Getwell en Memphis, lo escuché hablar en numerosas ocasiones, y también vino él vino a escucharme. Era una experiencia aleccionadora para un joven ministro el asomarse a la audiencia y ver a N. B. Hardeman y su esposa sentados allí, pero él era indefectiblemente gentil. Frecuentemente, recibía una nota de él algunos días después de su visita.¹⁹

Puesto que ahora resido en Henderson, Tennessee, los recuerdos de N. B. Hardeman son muy evidentes. Su caballeriza aun está allí (era un consumado jinete), su casa también está ahí y, por supuesto, el antiguo edificio administrativo principal que albergaba la antigua capilla en Freed-Hardeman. La iglesia en Henderson, de la que mi esposa y yo somos miembros, abrió su edificio actual en abril de 1949. Cuando N. B. Hardeman celebró su 85 aniversario, se llevó a cabo una celebración en Memphis a la que asistieron el Gobernador de Tennessee, Buford Ellington, el Senador de los Estados Unidos Albert Gore (padre de Albert Gore quien posteriormente fue vicepresidente), y el Senador Lyndon B. Johnson (posteriormente Presidente de los Estados Unidos), y su esposa Lady Bird. ¡Nadie dudó jamás que N. B. Hardeman fuera un hombre extraordinario!

El hermano Hardeman está sepultado en el cementerio de la ciudad. Conocí a sus tres hijos, el Senador por Texas Dorsey Hardeman, Mary Nelle Powers, y Carrie Neal Foy. A invitación de la familia, participé en los servicios a pie del sepulcro para la Sra. Powers.

Mi padre y mi madre asistieron al debate entre Hardeman y Bogard. Mi madre, que todavía vive, y muy lúcida a los 97 años, recuerda que estuvo con una familia llamada Scott que tenían una chimenea en cada cuarto de su casa. El fuego se encendía cada mañana. Ella recuerda las grandes multitudes que vinieron a escuchar el famoso debate. Cuando le

preguntan por sus recuerdos, contesta: “Bogard era muy diferente a Hardeman. El hermano Hardeman era el mejor orador, tenía mejor voz, y era más inteligente”. Esta es la impresión de alguien que estuvo allí y todavía lo recuerda ¡casi siete décadas después!

Había un sentimiento de respeto entre los oponentes en un debate aunque se enfrentaran al calor de la controversia. Ben M. Bogard habló de C. R. Nichol y Joe S. Warlick, frecuentes oponentes en debates con él: “C. R. Nichol y yo hemos tenido diez debates y cada uno de ellos nos ha hecho más cercanos...Nuestra amistad ha madurado con los años. Al principio Warlick y yo la pasamos mal y lo mismo Nichol y yo, pero dejamos todo eso y realmente hemos llegado a ser grandes amigos”.²⁰ Pasó a decir, “lo que digo de ellos también lo puedo decir de J. D. Tant, John T. Hinds, E. M. Borden, N. B. Hardeman, y muchos otros. El debatir, con seguridad no nos hace enemigos, quizá solo en casos excepcionales y eso es verdad en cualquier otra cosa con la que los seres humanos tengan que ver”.²¹

Lecturas Recomendadas

Para todos aquellos a quienes les gustaría capturar el espíritu de estas grandes confrontaciones y leer los argumentos a favor y en contra de la necesidad del bautismo, igual que de otros temas, consideren la siguiente lista de lecturas:

1. *El Debate Hardeman-Bogard*, N. B. Hardeman y Ben M. Bogard (Nashville: Gospel Advocate, 1938).
2. *El Debate Porter-Bogard*, W. Curtis Porter y Ben M. Bogard (Lufkin, TX: Roy E. Cogdill Publishing Company, 1951).
3. *El Debate Porter-Tingley*, W. Curtis Porter y Glenn V. Tingley (Murfreesboro, TN: DeHoff Publishing Co., 1947).
4. *El Debate Nichols-Weaver*, Gus Nichols y C. J. Weaver (Santidad), (originalmente publicado por el Gospel Advocate, 1944; reimpreso por Sam Hester, 165 Gibson Drive, Henderson, TN 38340, disponible por \$ 10.95 mas \$ 3 de manejo y envío).
5. *El Debate Woods-Nunnery*, Guy N. Woods y A. U. Nunnery, 1946 (este libro había sido poco común y no disponible durante muchos años, pero ha sido reimpreso por Sam Hester, 165 Gibson Drive, Henderson, TN 38340, \$ 15.95 más \$ 3 por manejo y envío).

(Los debates de W. Curtis Porter están disponibles otra vez y pueden ser ordenados a Truth Bookstore, P. O. Box 9670, Bowling Green, KY 42102).

NOTAS

¹. G. C. Brewer, *Cuarenta Años en la Línea de Fuego* (Kansas City: Old Paths Book Club, 1948), p. 1 ss.

². Foy E. Wallace Jr., *Los Baluartes de la Fe* (Oklahoma City: Foy E. Wallace, Jr. Publications, 1951), Vol. 11, p. 1-2.

- ³. M. C. Kurfrees, *La Necesidad del Énfasis Continuo sobre la Restauración y el Orden Antiguo* (originalmente publicado como una serie de artículos en el Gospel Advocate en 1928 y posteriormente publicado en forma de folleto).
- ⁴. Hugo McCord relató esta historia al autor. El predicador regresó la siguiente noche, y el debate siguió. Gus Nichols vino de Jasper, Alabama, y moderó para el hermano McCord.
- ⁵. Una copia del libro con el *Debate Hardeman-Bogard* recientemente se vendió en Ebay por \$ 150. Sam Hester de Henderson, Tennessee, ha reimpresso recientemente el *Debate Nichols-Weaver* (1943), y el *Debate Woods-Nunnery* (1946)
- ⁶. W. Curtis Porter y Ben M. Bogard, *El Debate Porter-Bogard* (Lufkin, TX: Roy E. Cogdill Publishing Co., 1951), p. 1.
- ⁷. Bogard y Warlick eran grandes amigos incluso después de veintitrés debates. Durante uno de ellos, los bautistas no le habían proporcionado hospedaje a Bogard en la noche de apertura del debate. Warlick invitó a Bogard a quedarse con él. En un debate posterior, Bogard relató el incidente y dijo que una vez pasó la noche con Warlick pero que ¡tuvo que bañarse después! Cuando vino el turno de Warlick en el pódium, dijo, “Sí, es verdad que el Sr. Bogard pasó una noche conmigo, pero ¡Oh, cuánto hubiera deseado que tomara ese baño antes!
- ⁸. Escuché tanto a Gus Nichols como a W. L. Totty recitar la respuesta de Bogard.
- ⁹. L. D. Foreman y Alta Payne, *Vida y Obras de Benjamin Marcus Bogard* (Little Rock; Foreman y Payne, 1966), Vol. II, p. 41.
- ¹⁰. Los Sermones del Tabernáculo de Hardeman fueron publicados en cinco volúmenes. La primera se llevó a cabo en 1922, y la mayoría se hicieron en el famoso Auditorio Ryman en Nashville, que posteriormente se convirtió en el “Gran Ole Opry”. N. B. Hardeman fue conocido por sus estudiantes como el “príncipe de los predicadores”.
- ¹¹. Hardeman declaró una vez que había participado en “treinta o cuarenta debates”.
- ¹². Es irónico que Ben M. Bogard también debatió con Penick. Penick era un bautista de la “convención”, y Bogard era un bautista de la “asociación”. Vea Foreman y Payne, *Op. Cit.*, p. 42.
- ¹³. James Marvin Powell y Mary Nelle Hardeman Powers, *N. B. H. Una Biografía de Nicholas Brodie Hardeman* (Nashville: Gospel Advocate, 1964) p. 201-204.
- ¹⁴. *La Discusión Boswell-Hardeman sobre los Instrumentos Musicales en la Adoración* (Nashville: Gospel Advocate, reimpresso 1957)
- ¹⁵. Aunque nunca vi a Ben M. Bogard, tuve el privilegio de ver o escuchar a algunos de los que debatieron con él, incluyendo a N. B. Hardeman, G. C. Brewer, C. R. Nichol, y W. Curtis Porter.
- ¹⁶. *El Debate Hardeman-Bogard* (Nashville: Gospel Advocate, 1938).
- ¹⁷. Powell y Powers, *Op. Cit.*, p. 211-212.
- ¹⁸. Aunque nunca escuché en persona a Ben M. Bogard, adquirí una cinta con uno de sus radio-sermones. Hoyt Chastain sonaba increíblemente parecido a Bogard.
- ¹⁹. Joe S. Warlick era notable por su ingenio verbal. En una ocasión al final de un debate, Bogard decidió ofrecer una invitación, dijo: “Amigos, vamos a abrir las puertas de la iglesia para quienes deseen unirse a nosotros”. Nadie respondió, pero Warlick declaró que sería apropiado extender una invitación para obedecer el evangelio. Una docena de bautistas respondió siendo bautizados para el perdón de sus pecados. Warlick observó, “El Sr. Bogard abrió las puertas de su iglesia, ¡y doce de sus miembros se salieron!”
- ²⁰. Foreman y Payne, *Op. Cit.*, p. 38-39.

VIGÉSIMO NOVENO CICLO ANUAL

CONFERENCIAS DE LA ESPADA ESPIRITUAL

Los Fundamentos

"Si Fueren Destruídos los Fundamentos, ¿Qué Ha de Hacer el Justo?"

17-21 de Octubre, 2004

Programa de las Conferencias

Domingo, 17 de Octubre

9:30 am.	Fundamentos de la Fe	JAMES MEADOWS
10:20 am.	Fundamentos de la Familia	VICTOR M. ESKEW
7:00 pm.	Fundamentos del Carácter	WINFORD CLAIBORNE
8:00 pm.	Fundamentos de la Iglesia	GARY MCDADE

Lunes, 18 de Octubre

9:00 am.	Fundamentos del Cuto	BARRY GRIDER
10:00 am.	Fundamentos de la Organización de la Iglesia	BOBBY LIDDELL
11:00 am.	Fundamentos del Evangelismo	DAVID B. JONES
1:00 pm.	Fundamentos de la Honestidad	HARDEMAN NICHOLS
2:00 pm.	Fundamentos de la Oración	MIKE HIXSON
3:00 pm.	Fundamentos del Conocimiento Bíblico	ROBERT R. TAYLOR JR.
7:00 pm.	Fundamentos del Crecimiento Personal	PAUL SAIN
8:00 pm.	Fundamentos de la Aplicación Bíblica	JOHN E. SHANNON, SR.

Martes, 19 de Octubre

9:00 am.	Fundamentos del Respeto a la Autoridad	KEITH A. MOSHER, SR.
10:00 am.	Fundamentos del Respeto a la Autoridad en el Hogar	JERRY MARTIN
11:00 am.	Fundamentos del Respeto a la Autoridad en el Gobierno	DAN CATES
1:00 pm.	Fundamentos del Respeto a la Autoridad en la Iglesia	DAVID POWELL
2:00 pm.	Fundamentos del Respeto por la Identidad de la Iglesia	HUGH FULFORD
3:00 pm.	Foro Abierto	ROBERT R. TAYLOR, JR.
7:00 pm.	Fundamentos del Respeto por la Esencialidad del Bautismo	DENNIS GULLEDGE
8:00 pm.	Fundamentos del Respeto por la Naturaleza Exclusiva de la Iglesia	B. J. CLARKE

Miércoles, 20 de Octubre

9:00 am.	Fundamentos de la Cena del Señor	JIMMY FERGUSON
10:00 am.	Fundamentos de la Nueva Ley	SAM WILLCUT
11:00 am.	Fundamentos de la Obra del Espíritu Santo	BILL BURK
1:00 pm.	Fundamentos del Amor	LENNUE REAGAN
2:00 pm.	Fundamentos de la Valentía	JASON MCDADE
3:00 pm.	Foro Abierto	ROBERT R. TAYLOR JR.
7:00 pm.	Fundamentos del Celo por la Causa del Señor	TOM HOLLAND
8:00 pm.	Fundamentos de la Esperanza para el Futuro	WENDELL WINKLER

Jueves, 21 de Octubre

9:00 am.	Fundamentos de la Gracia de Dios	BILLY BLAND
10:00 am.	Fundamentos de la Defensa de la Verdad	DAVE MILLER
11:00 am.	Fundamentos del Relato de la Creación	BRAD HARRUB
1:00 pm.	Fundamentos de la Todo-Suficiencia de las Escrituras	CURTIS A. CATES, SR.
2:00 pm.	Fundamentos del Evangelio del Plan de Salvación	MIKE PRICE
3:00 pm.	Foro Abierto	ROBERT R. TAYLOR JR.
7:00 pm.	Fundamentos de la Unidad de Todos los Creyentes	ALAN E. HIGHERS
8:00 pm.	Fundamentos del Hogar Celestial	BRENT SMITH

¡OBTENGA EL LIBRO!

El Ciclo de CONFERENCIAS DE LA ESPADA ESPIRITUAL 2004 será sobre el tema “Los Fundamentos”. Las conferencias serán impresas en un libro, tratando algunas de las cuestiones más cruciales de nuestros días.

- **Un estudio intensivo de los treinta y tres principios fundamentales que están siendo desafiados hoy**
- **Consejos poderosos acerca de los que los justos pueden hacer para enfrentar los problemas en estos tiempos difíciles.**
- **Cada capítulo está escrito por un predicador altamente respetado del evangelio.**

**Atractiva encuadernación azul con letras doradas
\$ 16 más \$ 4 por manejo y envío.**

Libro disponible para el 17 de Octubre de 2004

Iglesia de Cristo Getwell

1511 Getwell Road

Memphis, Tennessee 38111

Tel. (901) 743-0464

LA ESPADA ESPIRITUAL
IGLESIA DE CRISTO GETWELL
1511 Getwell Road
Memphis, Tennessee 38111

ADDRESS SERVICES REQUESTED

Periodicals Postage Paid
at Memphis, TN and
Addl. Mailing Offices